

Curso 8.8. Teología apocalíptica. 1992-1993

Contenido: ver p .72

¡El término puede causar asombro! 'Apo.kalupsis', en griego antiguo, significa “desnudar, revelar” (lo que está oculto, 'lo oculto' y 'lo esotérico').

Fundamentalmente, la “teo.logía” es la puesta al descubierto de la deidad oculta. Y, por tanto, la teología es esencialmente “apokalupsis” o revelación de lo que Dios (la deidad) contiene en lo oculto.

La teología de la liturgia bizantina (que significa “servicio consagrado del pueblo”) es esencialmente teología apocalíptica. Queremos aclarar esto en muestras posteriores. No decimos “demostrar” en un sentido científico u otro, porque los que no están ya en casa en (como personas abiertas a) la apocalíptica no se convencerán con ninguna “prueba” y siempre evitarán lo evidente. Allá vamos.

1.-- El concepto de Dios.

Empecemos por la preposición por excelencia de la liturgia bizantina.

Muerta de bibl. : P. Kilian Kirchoff, OFM, *Osterjubiläum der Ostkirche (Hymnen aus der fünfzigstägigen Osterfeier der byzantinischen Kirche)*, (Salud pascual de la Iglesia oriental (himnos de la celebración pascual de cincuenta días de la Iglesia bizantina)), Münster (Wf.), s.d..

En la segunda parte del pentekostarion, 220, el texto dice lo siguiente “Moisés vio en la montaña -en el fuego- a Aquel que es”. Esta es la traducción de “Yo soy” con la que Yahvé se designa a sí mismo como una realidad 'eterna', omnipresente y supremamente operativa.

186: “El que ve al que es, - se inicia inmediatamente en la doctrina relativa al Espíritu”. Cuando el que es se muestra a sí mismo - apokalupsis, auto-revelación - , entonces el que lo “ve” es inmediatamente un iniciado, un “mustèr”, un “myst” o iniciado.

Al fin y al cabo, tiene acceso directo al “mustèrion”, el ser íntimo-secreto, de Dios. Al 'misterio' que Dios es y ... sigue siendo, también para el iniciado. Esto se llama teología 'apofática', es decir, un tipo de discurso sobre Dios que respeta lo indecible.

Escuchamos.

“Salve, tú, María, sello de los profetas, tú, mensaje de los apóstoles, de los anunciadores de Dios. Porque Dios -el verdadero ser- lo trajiste al mundo para nosotros -de manera incomprensible e indecible- en “la carne” (como un mortal ordinario). Gracias a él, recuperamos la “antigua” (originalmente querida por Dios) nobleza y podemos disfrutar de la alegría del paraíso.

Por eso te alabamos a ti, que nos das tanta gloria, en los himnos, -- a ti, la mediadora benéfica, -- a ti, la totalmente santa : porque somos tan ricos como para poseer una mediadora de la vida eterna, ya que tu hijo distribuye una gran misericordia.”

Explicación.

a. María

la madre de Dios (de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad), es, vista desde “el que es”, central porque gracias a su consentimiento, “el que es” se convirtió en un mortal ordinario, “carne” en, lenguaje bíblico.

b. El término “viejo”.

Ya presente en Platón, no significa -lo que entendemos por él- “perteneciente al pasado” o, peor aún, ¡”vivido”! Significa “todo lo que estaba presente desde el principio gracias al que es” (y por lo tanto “viejo” después de todos estos siglos).

c. “Un mediador de la vida eterna”.

¡'Eterno' significa prácticamente lo mismo que 'viejo' de hace un momento! Siglo' significa - como traducción del griego antiguo 'aion', 'eon' - “una duración que se acaba”. Así que, por ejemplo, toda una -nótese “toda”- vida humana. O toda una época. No pocas veces, el énfasis secreto y apocalíptico está en la duración de toda una época. Por ejemplo, las épocas de la astrología son “siglos”, es decir, tiempos cósmicos de larga duración que forman un todo.

Pero aún hay más en el contexto bíblico: “eterno” es la característica de Aquel que es. Él es sencillamente “eterno”, es decir, su época es tan “entera” (completa, que lo abarca todo) que no tiene ni principio ni fin.

Pues bien, esto es lo que nos proporciona, como Mediadora y Madre María, la participación en la “vida eterna” de Aquel que es eterno e inagotable. Por eso, María no puede quedar fuera de ninguna oración (ciertamente no en la liturgia bizantina). Ella es la puerta de la vida eterna.

d. “La gran misericordia”.

Dios no es una deidad aterradora. Salvo para todos aquellos que cínicamente - pecando contra el Espíritu Santo- lo rechazan. Él es esencialmente - no por accidente - amor en el sentido de ternura. Ternura a todo lo que es mezquino, pecaminoso.

“Grande” no significa simplemente “voluminoso”. En la perspectiva histórica salvífica que siempre prevalece en la Biblia (y por tanto en la liturgia bizantina), el final de los tiempos es central: es entonces cuando se revela la gran misericordia. Así pues, “grande” en el sentido apocalíptico significa tanto “extenso” como “escatológico” (ligado al - final de los tiempos): la gran misericordia es, al fin y al cabo, provocada por el grado de maldad del universo al final de los tiempos.

Algo que se subraya en los textos estrictamente apocalípticos de la Biblia, por ejemplo (a partir de Daniel): el mal, ético (la falta de conciencia) y físico (el daño a todo lo que es), será tan 'grande' que sólo una misericordia aún 'mayor' por parte de Dios podrá salvar el universo y la humanidad (la carne o la pobre humanidad). Esa es entonces -en esos tiempos finales- la gran misericordia. Entendida como “preeminente”.

La asfixia ética (relativa a la conciencia) y física (relativa a la naturaleza de las cosas) del universo y de la “carne” sólo podrá ser salvada por esa gran misericordia por excelencia.

e. 'Gloria'.

Kebod, doxa griega (lat.: gloria). El resplandor que emana de un soberano es la gloria. Puesto que Dios cuenta invariablemente como el príncipe por excelencia (como ser trascendente o que todo lo trasciende), su resplandor es “gloria” en el grado que todo lo trasciende. También fuente y origen de todas las glorias posibles en el contexto del mundo creado por él. El término 'gloria', en el sentido de que supera todas las formas posibles de señorío ('ser señor'), es por tanto una de las características constantes de Dios.

Nota -- “Oración axiomática”,

Axioma”, en griego antiguo, significa “cualquier cosa de tal valor que suscita asentimiento”. Las oraciones de la liturgia bizantina en particular están construidas de tal manera que primero se menciona lo que tiene valor” para mencionar inmediatamente el asentimiento a ese valor.

Así, por ejemplo, o.c., 27. -- “Ya que tu hijo ha dado muerte (preposición, valor), él, María, entera e inmaculada, ha dado hoy la vida que “perdura hasta los siglos de los siglos” (segunda parte del valor). Por tanto, es el Dios (...) el único que es alabado y glorificado sobre todas las cosas (asentimiento)”.

Vuelve a leer la oración, Ap. th. 01/02, y notarás precisamente la misma estructura: fíjate en el “por tanto”, que se repite dos veces, y que expresa el asentimiento al valor de lo que Dios hizo por medio de María.

En otras palabras: primero la presuposición, luego lo que sigue de ella, la apreciación: eso es la “oración axiomática”.

Esto implica que la oración es “situacional”: se sitúa en un contexto o “situación” al que es una respuesta. Una respuesta que responde al valor (o al no valor) de los datos. Esta es la propia 'racionalidad' de la oración, su justificación.

2. -- *El concepto de “gloria”.*

Una clara comprensión de lo que es la 'gloria', es necesaria si se quiere entender algo de la liturgia bizantina. -- Por lo tanto, lo que sigue.

Comenzamos con un texto, o.c., 7: “Tú eres y eras y has 'aparecido' como un ser humano, Dios. Por tanto, ten piedad de nosotros”.

El término “aparecer”, que debe entenderse como “mostrarse”, “manifestarse” (en más de un sentido, por cierto), aparece con la regularidad de un reloj en la liturgia bizantina. Por lo tanto, es importante entenderlo bien.

2.1. -- *Marcos sobre la gloria de Jesús.*

Mc 9,2/8. -- “Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y los llevó a la soledad de un monte alto. -- Cambió de 'forma' ante sus ojos: Sus ropas empezaron a brillar, -- blancas como ningún blanqueador (seguidor) en la tierra puede hacerlas blancas. -- Elías se les apareció, -- con Moisés. Estaban conversando con Jesús.

Entonces Pedro dijo a Jesús: “Rabí, aquí hay un buen lugar para quedarse: construyamos tres tiendas, -- una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía realmente lo que estaba diciendo. Les esperaba una sorpresa.

Una nube se acercó, como una sombra. De ella salió una voz: “Este es mi hijo amado. Escúchenlo”.

De repente, al mirar a su alrededor, no vieron a nadie. A no ser que sólo Jesús estuviera cerca de ellos. Los textos bizantinos mencionarán la transformación o “metamorfosis” como “una aparición” de Jesús, como el Hijo de Dios secretamente glorioso.

La “aparición”, por tanto, no debe interpretarse aquí como una “visión”, -- y mucho menos como una “alucinación”. Se trata de un acontecimiento histórico real, -- aunque sea paranormal.

El alcance. -- Jesús “revela” su personalidad más profunda mostrando (dejando pasar, brillando) su “aura” o resplandor.

Los psíquicos, hoy en día, lo conocen muy bien como un fenómeno -digamos-cotidiano: ven los colores que rodean un objeto, una persona, por ejemplo. Se puede interpretar esto como la capacidad de ver “una visión” (“cara”).

En el caso de la transformación, esto es diferente: Jesús se recluyó de la vida cotidiana, en una montaña alta (las montañas, como las colinas, se consideraban fácilmente “lugares sagrados” donde era más fácil obtener revelaciones de realidades ocultas) para, mediante un ejercicio de poder, “mostrar” su aura o brillo más profundo. Durante el tiempo de la “metamorfosis”, los tres apóstoles poseen entonces la capacidad de “ver” esa aura tan especial.

Esto, por supuesto, es 'apokalupsis', borrar lo oculto, en un sentido muy definido.

Una “aparición”. Se interpreta por Mateo 7:1/8 como el hecho de que Jesús aparece así como un nuevo Moisés.

Por Lucas 9:37/42 se interpreta como el hecho de que Jesús fortalece a los tres apóstoles frente al día en que, como “siervo sufriente de Yahvé” (Isaías), repelerá más que atraerá.

Según Marcos, el acontecimiento es el hecho históricamente constatable -aunque tiene un lado paranormal-, pero “marca” toda la acción de Jesús -toda la economía de la salvación- de una manera muy peculiar y “pronóstica” (anticipando el final de los tiempos): al fin y al cabo, así es el ángel de la resurrección; así es como los salvados, al final, “aparecerán” (se verán) en la resurrección.

Nota: las tres interpretaciones evangélicas no son en absoluto excluyentes. Al contrario. Pero la interpretación de Marcos nos parece la más cabal: con tal esplendor Jesús aparece como el fundador de la nueva alianza, el nuevo Moisés, y ante todo tranquiliza a todos sus apóstoles cuando llegará “la hora de las tinieblas” (de su sufrimiento y muerte). En este sentido, un “apocalipsis” siempre “marca” a quienes lo viven.

2.2. -- La interpretación de Pedro.

Este texto es sumamente interesante porque es interpretado por el propio Pedro.

2 Pedro 1:16/18. -- No es apelando a mitos ingeniosos como os hemos anunciado el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en virtud de que hemos sido testigos presenciales de su majestad ('gloria').

En efecto: de Dios Padre recibió el honor y la gloria cuando la gloria gloriosa se dirigió a él con estas palabras: “Este es mi hijo amado, que es mi preferencia total”. Esta voz: nosotros, ¡la oímos! ¡Vino del cielo! Porque estábamos con él, -- en el monte santo”.

Así que no se afirma que la gente, en la época de Jesús, no hacía una distinción radical entre “mitos inventados” y “hechos históricos vividos por testigos oculares”. Toda la argumentación de Pedro gira en torno a esta observación. Así, ¡no tuvimos que esperar a la época de la “crítica” moderna para aprender la distinción de los “espíritus” (energías y seres invisibles)!

a. Los pensadores de la Antigüedad tardía -patrocinadores- y los líderes religiosos de tipo “teosófico” (que derivaban su sabiduría de los “theoi”/“theai”, dioses/diosas), como los gnósticos, reforzaban sus proclamaciones de doctrinas arrojándolas en forma de uno u otro mito, es decir, de historias sagradas cargadas de poder. Cf. 2 Pe. 3:4/5; -- 1 Timoth. 1:4 (“mitos y genealogías”); 1 Timoth. 6:20 (“gnosis o conocimiento psíquico”).

b. Sin embargo, Pedro considera el contenido de su “doctrina” como algo completamente distinto de tales mitos elaborados. Refuerza su proclamación apelando a hechos históricos, experimentados como testigo ocular.

En esto no es el único:

1. Los hechos de la vida pública de Jesús se relatan Lucas 1:2, Juan 15:27, Hechos 1:22, -- 10:39s, Rom. 1:1 como acontecimientos históricamente atestiguados;

2. especialmente la resurrección es, pues, objeto de proclamación de “historias” : Lu. 24:48; Hechos 2:32; 3:15; 4:33; 5:32; 13:31. -- Esto muestra que - pensemos en la transformación (que en realidad es del mismo orden que la resurrección) gracias a tales hechos históricos el hijo del hombre (Dan. 7:13/14) como ser humano (y no animal) pertenece a una realidad celestial, pero ... ha 'aparecido' en esta tierra, es decir, se ha mostrado de forma vivencial, perceptible. Lo que en sentido estricto es “Apocalipsis”.

“Lo que estaba oculto desde la fundación del mundo”

(Mat. 13:35; -- Sal. 78 (77), es decir, el objeto mismo de todo verdadero Apocalipsis, se ha revelado en la glorificación de Jesús “en el monte alto”. “Porque Dios está por encima y más allá del tiempo -- es 'eterno' -- su reino, el ejercicio de más allá del tiempo.

El poder principesco de Dios, presente” (Luc. 7:28; Mat. 11:11; Luc. 17:20v.) y también futuro. Ya existe ahora, pero también está todavía en proceso de llegar a ser, pues su perfección sólo la alcanzará con el fin del mundo actual (Mt. 13:39s; 3:49; 24:3; 28:20)”. (P. Van Imschoot, *Jesu cristo*, Roermond / Maaseik, 1941, 36).

3. -- La 'hermeneusis' de Pedro,

'Hermèneusis', lat.: interpretatio, interpretación, la elaboración.

2 Pe. 1: 19/21. -- “Precisamente por esto (por asistir como testigo ocular a la transformación) la autoridad de la palabra de los profetas recibió una ratificación (...).

Está especialmente claro que ninguna de las profecías de la Escritura permite una interpretación personal, porque la 'profecía' nunca se originó por una intención humana.

De hecho, el Antiguo Testamento ya hablaba de la gloria del Hijo del Hombre como Mesías: la transformación es uno de sus logros. Así lo ve Pedro.

La Bible de Jérusalem dice al respecto: la forma en que se interpreta la inspiración de los libros sagrados por el Espíritu de Dios - 2 Timoth. 3:15/16 - es interpretada por Pedro, queda claro que la interpretación significativa de los textos sagrados presupone también la propia inspiración del Espíritu Santo.

De lo contrario, se cae -en lugar de una interpretación significativa y fiel a la realidad- en interpretaciones puramente zen, porque se quiere, -- terrenales, sí secularistas de todo tipo.

Esto implica que la crítica bíblica moderna -- sostiene fundamentalmente, a saber, como premisa metódica (o incluso ideológica), no tiene en cuenta los impulsos del Espíritu de Dios en la lectura e interpretación de los textos bíblicos; por el contrario, sólo lo que la ciencia puede 'racionalmente' (a saber, la ciencia de los hechos): Por el contrario: sólo y únicamente lo que la ciencia es capaz de captar “racionalmente” es una verdadera interpretación digna de “crítica” - que - decimos - la crítica bíblica moderna puede muy bien proporcionar una sólida información preliminar para una correcta comprensión de la Biblia (el método histórico-crítico es particularmente válido aquí), pero corre el peligro de no captar el mensaje real de Dios: donde Dios habla, los críticos bíblicos ven “sólo” productos culturales de una época premoderna (primitiva, clásica), anticuada. Se les escapa que Dios también puede ser “de nuestro tiempo”.

4. -- Teofanía (epifanía).

Los términos “theo.fania, theophaneia” así como el plural “ta theophania” significan, en griego antiguo, el hecho de que la deidad se muestra.

Desde el punto de vista litúrgico: el círculo de Navidad y el círculo de Pascua - aunque distintos, pero inseparables- son el díptico de la teofanía, objeto de las celebraciones. - La celebración del nacimiento de Jesús y la de la venida de los magos de Oriente son, en la Iglesia de Oriente, una sola celebración. Inmediatamente la mayor fiesta de María, por supuesto. “La Navidad es la celebración de la teofanía, la aparición de Dios, entre los hombres para que sean divinizados”.

El Dr. Josef Casper, *Weltverklärung im liturgischen Geiste der Ostkirche*, (Transfiguración mundial en el espíritu litúrgico de la Iglesia de Oriente), Friburgo i. Br., 1939, 31, dice al respecto: “La Iglesia de Oriente no deja de mostrar en la celebración de la Navidad el misterio de la teofanía.”

Además de la celebración de la circuncisión, lo que en el Occidente cristiano llamamos 'Epifanía' (la llegada de los magos orientales) también pertenece a la teofanía, pero esta vez no sólo para los judíos sino también para los gentiles, “las naciones”.

El término 'epiphania', epifanía (también el plural 'ta epiphania') es común aquí: “(...) Las dos ideas principales de la Iglesia de Oriente (...) : Dios aparece como hombre, -- deificar al hombre. Incarnatio/ deificatio (Manificación/deificación). Por eso también la fiesta de la teofanía (nuestra Epifanía) se encuentra entre las celebraciones más altas del año”. (Dr. J. Casper, o.c., 35).

Casper añade inmediatamente: “La Iglesia oriental celebra la fiesta de la teofanía una vez más en el ciclo del año: (...) en la fiesta de la transformación del Salvador (“hè metamorphosis tou sotèros”). (Ibid.). Como un príncipe, Dios hace su entrada en la creación, “epifanía”.

“El Logos, Jesús como universo sabiduría de Dios, se hizo carne y levantó su tienda entre nosotros. Y hemos visto su gloria, --la gloria del hijo unigénito del Padre-- llena de gracia y de verdad” (Juan 1 :14).

He aquí el resumen, según Casper, de toda la liturgia oriental. -- El círculo de la Pascua no es más que la elaboración completa del círculo de la Navidad: el Hijo, Jesús, nace de María... para divinizarnos a través de los pasos de la cruz y de la resurrección, es decir, para participar en la gloria de Dios.

4.1. -- Epifanía: aparecer (mostrarse/ver).

Consideremos algunos conceptos básicos: “aparecer” y “ver”.

“Hoy haces tu epifanía, tu entrada real en el mundo. Inmediatamente quedamos marcados por tu luz, como con un sello, porque hemos llegado a comprender (tu verdadero ser) y te alabamos: “¡Has venido! Has hecho tu entrada real. ¡Tú, la luz inaccesible!

Tengamos esto bien presente durante todo el tiempo, porque tanto la vida de Jesús y su acción a través de la liturgia (si se entiende correctamente) como su vida en nuestra vida individual y social (si también se entiende correctamente) se resumen en ese texto litúrgico. Tanto si se trata del Cristo histórico, descrito en los textos bíblicos (presente en y a través de esos textos, en realidad) como del Cristo litúrgico (presente en y a través de los ritos de la liturgia) o del Cristo místico (presente en nosotros y a través de nosotros), es en realidad una misma realidad la que aparece y la que se ve. Ya en el Antiguo Testamento existe la pareja “aparecer/ver”.

K. Kirchhoff, *Osterjubiläum*, II, 81: “El Dios que apareció en el monte Sinaí y que inmediatamente dio una ley (los Diez Mandamientos) a Moisés que veía, ese Dios que subió al cielo desde el monte Olive, en la carne (como persona hecha por el hombre), cantémosle todos en honor. Porque como glorioso se dio a conocer”.

Efectivamente: tanto en el Monte Sinaí como en el Monte de los Olivos, Dios se da a conocer en su “gloria”. Aparece, se deja ver y actúa dramáticamente. ¡Teofanía! La Epifanía.

La encarnación en María.

“Madre inmaculada de Dios, dirígete como suplicante a Dios, que se te ha aparecido en la carne y sin embargo no ha salido del vientre paterno -- suplica sin cesar que salve de todo peligro a los que ha hecho”.

Nota -- Uno puede estar familiarizado con las disputas sobre las dos naturalezas, divina y humana, de Cristo: aquí buscamos a tientas la razón bíblico-litúrgica de esa afirmación:

a. Jesús, como segunda persona de la Trinidad, es, esencialmente, inmutable, “en el seno del Padre” (en la unidad esencial de vida con el Padre);

b. hombre, hecho carne, sigue siendo lo que era, pero se convirtió en lo que no era, es decir, en una misma persona al mismo tiempo Dios, lo que era, y “carne” (hombre).

La encarnación en el seno de María no es más que el prelude de toda la obra de la redención. -- O.c., 87: “ Como expiación, como salvación, Cristo, te nos apareciste, radiante, desde la virgen, -- que, como el profeta Jonás de las entrañas de la ballena, así también arrancaste a Adán entero y completo de la destrucción, que con toda su generación había caído (en el pecado)”.

Sí, la encarnación es el prelude del regreso en gloria al final de los tiempos: “En la carne apareciste, mientras que como Dios permaneces inmutable. Así esperas la meta, la consumación, ya que aparecerás en la tierra para someter al mundo entero a tu juicio.” O.c., 83.

Desde la Ascensión.

La “aparición” en la carne dura hasta la muerte. Después, el Jesús glorificado sigue 'apareciendo'. Pero de forma diferente.

O.c., 21. -- “Cristo, a quien tú, pura, has traído al mundo, puedes ver: cómo él, resplandeciente de belleza, resucitó de entre los muertos. Tú, gloriosa, inmaculada, hermosa entre las mujeres, María, canta con los apóstoles en este día (quinto domingo después de Pascua) con corazón alegre un himno de alabanza a él, -- con vistas a la salvación de todos”.

Efectivamente: el término “radiante” es paralelo al de “aparición”. Jesús aparece como una figura radiante.

O.c., 21. -- “Para dar credibilidad a tu resurrección del sepulcro, tú, Cristo, te apareciste durante muchos días a los que te amaban, para gran alegría de ellos y de ella”.

Conclusión: el término “aparición” (para que sea posible “ver” como testigo ocular) significa tanto el nacimiento de María como las “apariciones” después de la resurrección.

Sin embargo, la Ascensión marca una era con una nueva dimensión. - Sin embargo, esta era ya había comenzado, inmediatamente después de la muerte de la cruz.

E. Mercenier, *La prière des églises de rite byzantin, II (Les fêtes)*, (La oración de las iglesias de rito bizantino, II (Las fiestas),), Chevetogne, 1948, 225. “¡Qué alegrías, qué placeres del alma se asemejan a los que tú, Cristo, has hecho vivir a los muertos en la mazmorra del hades (inframundo) haciendo brillar la luz en sus sombrías profundidades!”.

O.c., 237.-- “Todo el formidable infierno se estremeció al verte, sol inmortal de gloria: apresuradamente soltó a sus condenados”.

La teofanía de Jesús se extiende a los infiernos en los que las almas están esclavizadas, -- para aparecer también allí salvadoramente, como informa S. Pedro (1 Pe. 3, 18/22).

El texto petrino se refiere en realidad a la segunda mitad del “siglo” (aion) de Cristo: su muerte (1 Pe. 3:18), su ascensión a los infiernos (3:19), su resurrección (3:21), su asiento “a la derecha de Dios” (como glorificado) (3:22), su regreso en poder como juez (4:5).

K. Kirchhoff, o.c., 82. -- “Cuando los ejércitos de ángeles, salvador, vieron cómo la naturaleza mortal subió al cielo contigo, quedaron profundamente impresionados y cantaron himnos sin cesar. -- Los ángeles se horrorizaron, Cristo, cuando vieron cómo subías con el cuerpo (...). La naturaleza de los hombres, que había sido entregada a la destrucción, la has resucitado y exaltado con tu Ascensión y nos has glorificado contigo”.

O todavía, o.c., 82: “¡Abran las puertas del cielo! Contemplad: Cristo apareció como príncipe y señor, -- ¡en un cuerpo terrenal!”. Así dijeron los espíritus celestiales inferiores a los superiores”. Esto mientras los apóstoles miraban “abajo”: “En tu Ascensión, los apóstoles te vieron, Dios, Redentor del mundo, como espíritus piadosos. Con profunda reverencia te aclamaron y cantaron alabanzas”. Cfr. o.c., 91.

El sentado en el trono.

O.c., 92. -- “De forma clara, se exaltó la alteza regia de Aquel que apareció como un mendigo en la carne. Con el Padre nuestra naturaleza caída es honrada en un trono igual”.

Esto recuerda a Mateo 25: 31 : “Cuando el hijo del hombre venga en su gloria, rodeado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria”.

Pero esta cosoberanía, como hombre glorificado en el trono del Padre, no es algo lento. ¡Jesús actúa! “Tú que subiste al cielo y bajaste antes en la Encarnación, no nos dejes huérfanos. Muestra a los hombres las obras de tu poder, -- tú que eres un Señor amante de los hombres”. (O.c., 94).

Este texto muestra que el ascendido glorificado no es una figura inerte, sino que está presente, ¡en una nueva teofanía! En particular: Jesús actúa mediante obras (como durante su vida terrenal). Obras que demuestran que posee “pneuma”, “espíritu”, fuerza o poder vital, con el que continuamente “aparece” (se muestra), al menos a los que poseen la vista de la fe.

Jesús en el trono de la gloria. (12/17).

Estamos, históricamente, entre la Ascensión con el sentado a la derecha del Padre y la segunda venida. Veamos ahora cómo las liturgias orientales -no sólo la bizantina- interpretan esta gloria.

Volvamos al motivo principal.

K. Kirchhoff, Osterjubel, (alegría pascual), I, 10.-- “Con el cuerpo estuviste en la tumba, -- con el alma en el hades, el inframundo, como Dios. Estuviste en el paraíso -- junto con el ladrón (el crucificado convertido). Tú obras todas las cosas, en el trono, Cristo, como en tu ser ('yo') ilimitado, -- con el Padre y el Espíritu”. Así resume la liturgia. Cósmicamente amplia, sí, ilimitada es la redención de Jesús. Cuando Jesús reflexiona sobre su tarea terrenal, inevitablemente llega la acusación.

E. Mercenier, *La prière d. égl. byz., II (Les fêtes)*, 202. -- “Levantado en la cruz -- que incluye tu glorificación -- , Señor, has expresado tu denuncia: ¿por qué razón vosotros, judíos, habéis decidido clavarme en la cruz? ¿Fue porque restauré el sistema nervioso del paralítico? ¿Porque resucité a los muertos de su sueño? ¿Porque curé a la mujer que sufría de hemorragia? ¿Porque me hice querer por la cananea? ¿Por qué causa me mataréis, judíos? -- Pero, sí, en medio de vuestra falta de escrúpulos miraréis (a tiempo) al que traspasasteis con una lanza”.

El final del evangelio de Marcos.

Los intérpretes bíblicos racionalistas probablemente buscarán a tientas el final del texto tal y como lo anticipa el propio evangelista. Al fin y al cabo, hay más de una tradición al respecto.

Sin embargo, leemos en Marcos 16:9s, como las iglesias suelen leer el texto. -- “Mirad las señales que acompañarán a los que han llegado a la fe: en mi nombre echarán los demonios; hablarán lenguas 'nuevas' (desconocidas); (sin impedimento) se agarrarán a las serpientes; si beben algún veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos: los enfermos quedarán curados.

Pues bien, el Señor Jesús, habiendo hablado así, fue llevado al cielo. Se puso a la diestra de Dios, -- Ellos, -- fueron por todas partes como pregoneros.

Esto, mientras el Señor actuaba con ellos y reforzaba “la palabra” -el mensaje de Jesús- mediante los signos que la acompañaban”. -- Los textos litúrgicos bizantinos y otros orientales proclaman precisamente la misma enseñanza.

Comencemos con un texto del Oktoèchos, Roma, 1886, 98.

“Cristo, 'mou dunamis', mi fuerza vital, Dios y Señor”. Así, con voz fuerte, la iglesia exaltada canta como corresponde a Dios en el honor, desde un corazón piadoso, mientras celebra “en el Señor”.

Está claro: no sólo la fuerza vital natural (como está presente en nosotros y a nuestro alrededor, de forma natural), ni sólo la fuerza vital extra-natural (como está presente en las prácticas ocultas no bíblicas), ante todo y los dos anteriores sustantivos la fuerza vital sobrenatural está actuando en la iglesia, en la medida en que ella es “exaltada” (“septè”, digna de verdadera reverencia).

En consecuencia, ella está “en el Señor”, es decir, bañada en una misma fuerza vital con el Señor, en el trono de su gloria desde la Ascensión.

Lo mismo puede decirse de la Iglesia caldea.

Jos. Molitor, *Chaldäisches Brevier*, (Breviario Caldeo) Düsseldorf, 1961, 88.-- El texto de las oraciones horarias sirias orientales dice, entre otras cosas, lo siguiente

“Señor y Dios nuestro, fortalece nuestra debilidad con tu gracia: Haz, por Tu bondad, que la pobreza de nuestras almas se fortalezca y la refuerce.

Ilumina las tinieblas de nuestras perspicacias. Despiértanos de la somnolencia de nuestros pensamientos. Quitá la carga de plomo de nuestros miembros.

Limpia la mancha de nuestras deudas y pecados y lávalos. Extiende tu poderosa mano y ponla sobre nosotros para que nos proteja. Para que, gracias a ella, podamos ...exaltarnos. Y confesarte y alabarte, sin cesar, todos los días de nuestra vida.

Señor del universo por toda la eternidad”.

Obsérvense términos como “tu gracia” (que consiste en la entrega de la fuerza vital sobrenatural) y “tu poderosa mano” (metáfora de “poder” o “fuerza vital”). El dinamismo subyace en el texto, pero en lugar de natural o sobrenatural, se concibe sobrenatural.

Mariológico.

María, como madre virgen de Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad, desempeña un curioso papel en el dinamismo del Nuevo Testamento.

K. Kirchhoff, I, 87. -- “La alegría de todos los afligidos, el auxilio de los pobres, el consuelo de los forasteros, el báculo de los ciegos, el auxilio de los enfermos, la protección y la asistencia de los agobiados, el refugio de los huérfanos -- esa eres tú, madre del Dios altísimo, pura (...)”.

Se observa: ¡toda clase de situaciones terrenales, preferentemente las difíciles o incluso insoportables, pertenecen a su “esfera de poder”! En este sentido, el título de “Corredentora”, está bien justificado. Si alguien puede decir que “Cristo es “*mou dunamis*”, mi fuerza vital”, seguramente es aquella gracias a cuya gestación sólo fue posible Jesús.

Esto se expresa maravillosamente en los himnos de María (K. Kirchhoff, o.c., 35): “Tú, inmaculada, llevas en ti el abismo de los milagros y la fuente de las curaciones. Lava, pues, de mi alma toda la suciedad del pecado”.

El pecado.

Al hombre moderno, y tal vez más posmoderno, no le gusta oír hablar de “pecado” (¡pues la virtud, con todos los demás valores, se ha devaluado desde la decadencia de Nietzsche!)

Y sin embargo: donde el pecado es el mal ético (moral, de conciencia), allí está, por ejemplo, la enfermedad o la angustia (al fin y al cabo: todo lo que se desvía de las ideas de Dios sobre el curso cósmico) el mal físico (o natural) que a la larga surge del pecado (según la enseñanza explícita de la Biblia). Ambas formas de mal, el moral y el físico, son, en su fondo oculto o incluso oculto, inseparables.

Esta es la razón por la que, por ejemplo, la liturgia bizantina implora el perdón (mal ético) cuando están en juego curaciones o salvaciones (mal físico).

Al fin y al cabo, el pecado, con sus secuelas de dolencias físicas, equivale a un debilitamiento de nuestra fuerza o poder vital natural, extra-natural y especialmente sobrenatural.

Oc., 37. -- “Dios, que apareció de ti, liberó a la naturaleza de su maldición y curó los males de todos”.

En efecto: el pecado primitivo (primer pecado) de “Adán y Eva” y el pecado original que de él se derivó pesan como una maldición de carácter ético-físico sobre la humanidad, sí, sobre toda la naturaleza extrahumana (como dice S. Pablo). Esta “misteriosa” maldición, en sí misma no tan evidente, aparece en “los males de todos”.

Un texto básico.

K. Kirchoff, *Ueber dich freut sich der Erdkreis (Marienhymnen der byzantinischen Kirche)*, (El mundo se alegra por ti (himnos marianos de la Iglesia bizantina),), Munster (Wf.), s. d., 55, lo dice claramente: “Nuestra naturaleza enferma, Señor, la has curado. En la virgen, después de todo, le trajiste -como el remedio más eficaz- tu divinidad inmaculada, Logos (Sabiduría del Universo)”.

Lo que los teólogos tradicionales llaman “Unio hypostatica”, unidad de la persona (de las dos naturalezas en Jesús, la divina y la humana), -- es precisamente el fundamento (premisa) de todos los milagros -- “signos”, dice S. Juan -- de Jesús como gobernante glorificado “a la derecha del Padre Todopoderoso”.

Las dos “naturalezas”,

¡Resultado de siglos de discusiones dentro de las iglesias! Jesús, si se mira con detenimiento, exhibe en primer lugar una naturaleza humana: la “carne”, es decir, la pobre humanidad, que “asumió” (y que ha sido “glorificada” desde su muerte). Sin embargo, quienes profundizan en el fenómeno de Jesús descubren con el tiempo que es Dios, segunda persona de la Trinidad.

K. Kirchoff, *Osterjubel*, 11, 91: “Tú, madre de Dios, que - elevada por encima de los pensamientos (terrenales) y de las palabras (terrenales) - en el tiempo has dado a luz al que es intemporal de forma indescriptible, te alabamos al unísono”. Jesús es a la vez “en el tiempo” (naturaleza humana, encarnada) y al mismo tiempo “trascendente”, “intemporal” (naturaleza divina). En una sola persona (naturaleza humana).

O.c., 89. -- “¡Qué número de milagro tan sorprendente! ¿Cómo pudiste, temerosa de Dios (María), ofrecer a Dios un espacio que no está encerrado? ¿Aquel que se hizo pobre en la carne y con rica gloria hoy (día de la ascensión) subió al cielo y dio vida a los hombres?”.

De nuevo, las dos naturalezas en la misma persona: “pobre en la carne”/”rica gloria” (“espíritu”) y “espacio/sin espacio”.

O.c., 91 : “En las alturas (en la Ascensión) los ángeles vieron tu carne deificada. Volviéndose unos a otros, dijeron: “Verdaderamente este hombre es nuestro Dios”“. -- “Este hombre” ('carne')/”nuestro Dios” ('deificado'). -

El hombre de Dios glorificado, al que, si miramos con los ojos y la luz de la fe, podemos ver todavía hoy en acción -con su madre divina-, es capaz de continuar su tarea terrenal en Israel porque, de una vez por todas, ha unido “dos naturalezas” “en una sola persona”.

“Teología celestial”.

El conocido teólogo Scheeben sostuvo en su día que la verdadera teología debía ser mística, una teología practicada desde Dios, -- so pena de convertirse en una teología “irreal”.

La expresión “teología celestial” aparece en un kontakion (sexto domingo después de Pascua) - K. Kirchhoff, *Osterjubiläum*, 11, 130 -. Su objeto es “el gran misterio”. Esto es: aquello que, desde la fundación del cosmos, Dios ha conservado como secreto - misterio- para la salvación de los hombres y del cosmos, cuando, al final de los tiempos, estén “empantanados en la más absoluta angustia”. De ahí el nombre de “teología del misterio”. -- Veamos cómo se articula “el gran secreto”.

K. Kirchhoff, *Osterjubiläum*, 11, 86. -- “Aquel que, después de haber sido traído al mundo por ti, conservó tu virginidad inalterada, Cristo, asciende, madre de Dios, al Padre a quien nunca dejó. -- ni siquiera en el momento en que, con indecible misericordia, tomó carne de ti viva y dotada de razón”.

O también, Mercenier, *La prière*, (Oración), II, 236.-- “Sin dejar de habitar 'en el seno del Padre', tú, Cristo misericordioso, decidiste hacerte humano y descendiste a los infiernos, como compañero de fatigas”.

¿Ves de nuevo la unidad de las dos naturalezas en acción, en otras formas? Jesús, como Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, sigue siendo lo que es, divino por naturaleza, pero, al ser recibido en el seno de la Virgen, se convierte en lo que no era antes, humano por naturaleza. Así, mientras habitaba en esta tierra temerosa de Dios, podía actuar como un ser celestial. ¡Teología “celestial”!

“Similia similibus”.

Los que están familiarizados con la magia antigua conocen muy bien este lema básico. Significa: “Si uno quiere dominar los problemas (naturales y extraterrestres), tiene que sintonizar con lo que es el problema”. En francés contemporáneo: “être branché(e)”.

La teología tradicional conocía muy bien esta ley. - *Himnos marianos*, 174 ss. : “Para salvar al mundo, el que manda sobre todos nosotros ha aparecido haciéndose disponible y, puesto que es Dios como pastor - príncipe, ha aparecido - por amor a nosotros - como ser humano. Pues por medio del igual (modelo) -similibus- llama al igual (original) -similia- (...)”.

En otras palabras: la razón necesaria para la unidad personal de ambas naturalezas en Jesús es que él, como Dios, quiso sintonizar a fondo y definitivamente --en las edades de las edades-- con el problema a resolver, a saber, la humanidad --en --extrema-- angustia, --a la vez que el Cosmos en --extrema-- angustia. Al hacer que ambas naturalezas sean una sola en una misma persona, la naturaleza divina se convierte en “medicina” para toda la eternidad.

Al menos, si la humanidad quiere rezar, ¡vivir en ese sentido! Sólo cuando uno “conoce” a Dios (ora íntimamente con Él) y cuando Dios nos “conoce” igualmente (interactúa íntimamente con nosotros), la gloria de Dios se manifiesta en Cristo en el trono de la gloria. Uno se convierte, con Cristo, en deificado (como les gusta decir a los pensadores orientales).

La religión como solución a los problemas de la vida.

La religión es a menudo descartada, por los pensadores actuales de estilo “racionalista”, como un primitivismo anticuado. En el mejor de los casos, se sustituye por la “creencia secular”.

Creer que implica entonces un “compromiso” con el mundo. Con un fuerte tinte político, por cierto (“teología política” en el sentido reciente, no en el antiguo-griego).

Racionalmente hablando, esa es una de las muchas interpretaciones posibles de la Biblia, por supuesto. Sin embargo, por lo que antecede, queda meridianamente claro que la teología “celestial” o “apocalíptica” es igualmente “terrenal” comprometida, pero desde una unidad mística con el Cristo glorificado en el trono de la gloria, como dice Marcos 16.

“Yo, que con la razón te confieso, pura, como madre inmaculada de Dios -con alma y boca- en la fe, te ruego: sálvame de los peligros insólitos, de las dolencias y de los lapsus”. (*Himnos de Marien*, 48).

O bien: “Que yo -- gracias a tus intervenciones -- escape entero y sin culpa de la novia, de toda rabia, de los impulsos mortales, -- de los hombres sin escrúpulos y de los adversarios malvados, -- del resplandor estéril de la gehenna (infierno) (...)” (Ibid. 61).

El que reza de este modo atestigua que conoce “la vida”. ¡Que está “comprometido” con ella!

En otras palabras, la teología celestial lo es todo... ¡excepto los brebajes ajenos al mundo!

La vida cotidiana -así es como la ve la liturgia bizantina- es el terreno en el que la existencia glorificada de Jesús puede pasar, si la tomamos en serio con fe.

El misterio de la salvación.

Para expresar lo que -precisamente- realizó Jesús, en el Espíritu, como enviado de parte del Padre, la liturgia bizantina -como toda la patrística (33/800)- utiliza términos como “misterio” (“secreto”) y “economía de la salvación” (“economía de la salvación”). Como son tan resumidos y fundacionales, los trataremos ahora brevemente.

El infierno como premisa.

Jesús actuó en respuesta a una situación bien definida. Esa situación se llama “infierno” (sheol, inframundo). Piensa en el “ir al infierno” que siempre pertenece al credo de los apóstoles. Se sitúa entre su muerte en la cruz y su aparición como resucitado.

Dice Pedro, 1 Pe. 3:18vv, que sigue: “Jesús fue condenado a muerte, al menos en cuanto era 'carne' (pobre hombre). Fue vivificado en cuanto era 'espíritu' (vida divina). En ese 'espíritu' llegó a proclamar (la buena nueva) a los espíritus del calabozo, -- a los que en ese momento se habían negado a creer mientras la paciencia de Dios seguía esperando (...)”.

En Mateo 16:18 Jesús, a través de Mateo, sitúa a la “iglesia” -- el pequeño grupo que le rodea y que llegará a su pleno desarrollo con el tiempo -- en relación con “las puertas del infierno”.

Estas son el poder de los espíritus malignos que, desde el principio de la historia de la salvación, tentaron a los pueblos terrestres, entre otras cosas. - Gen. 3 (La “serpiente” tienta a Eva (y a Adán)) - a pecar con la consecuencia de la muerte y la estancia en el “calabozo” (inframundo, “infierno”).

Sabemos: los espíritus malignos - Satanás a la cabeza - son 'animales' (Dan. 7:1vv.). El Hijo del Hombre -que no es animal sino humano- los eliminará a tiempo.

Resultado final: una resurrección que, para algunos, termina en la vida divina eterna, mientras que para otros, termina en el horror eterno (Dan. 12:2/4). Esto en la perspectiva del fin de los tiempos: “Muchos -entre tanto- se extraviarán aquí y allá, y la iniquidad -la falta de escrúpulos- aumentará” (Dan. 12:4).

Esta falta de escrúpulos culminará en la “impotencia” (“refaïm”) y la residencia en la mazmorra (Sal. 88(87): 13(*Darkness and forgetfulness*), (Oscuridad y olvido), -- en las profundidades de la mazmorra (Deut. 32: 22; Isaías 14:15; Sal. 86(85) :13).

Ahora no se piensa que “la mazmorra” es una cosa mundana: Proverbios 7: 1/27 (La Tentadora) demuestra: “Su morada es el camino de la mazmorra, -- la cuesta del patio de los muertos”.

Así, el inspirado escritor concluye que “una noche de sexo con todos los tabúes” acaba así. En otras palabras, existe “la puerta del infierno” precisamente donde tiene lugar el comportamiento sin escrúpulos. Sólo la vida biológica actual, terrenal, cubre - oculta - la verdadera situación. El escritor ordenado, revela esa verdadera situación, -- ¡”apokalupsis”!

Muchas personas actuales se niegan a tomar en serio “esos cuentos de hadas relativos al infierno”, entre otras cosas, en nombre de la 'desmitologización' (como si esa desmitologización representara la verdad sin discusión). Sin embargo, ¡los textos bíblicos son formales! Lo que la Escritura llama -al menos en sentido estrictamente peyorativo- “mundo” (1 Juan 2:16/17) es el vestíbulo del calabozo. Quien entra en ese mundo, por ejemplo “la liberación de las ataduras -tabúes- de los diez mandamientos, entra ipso facto en el calabozo”.

El Misterio Pascual.

E. Mercenier, *La prière*, II (Les fêtes), 260, dice lo siguiente: “El gran Moisés describió por adelantado el día actual (Domingo de Pascua) cuando dijo: “Y Dios bendijo el séptimo día” (Gn. 2:1/ 4a; -- Exod. 31: 12vv; -- Exod. 20:11; 31:17).

En efecto: este día es el bendito “sábado”, -- el día de descanso en el curso del cual el único hijo de Dios descansó de todas sus obras celebrando, en su carne, el sábado previsto en el orden de su muerte, -- el día de descanso durante el cual volvió a ser lo que era (antes de su encarnación).

Por su resurrección nos permitió la vida eterna -- Dan. 12:2/4. Porque él es el único “bueno” (consciente) y humano”.

En otras palabras: el principio “similia similibus” fielmente pero en el sentido inverso, Jesús, llevado por la fuerza de la vida del Padre que lo envió y por el Espíritu que él, con el Padre, envía, murió la muerte-en-el-cerebro (el semejante (modelo) por medio del semejante (original)) causado por el pecado - entiéndase: la vida sin escrúpulos).

Pero en el sentido contrario: ¡resucitó a la vida eterna y no al horror eterno! Ese es el sorprendente giro -la inversión- al menos para los que quieren creer en él como el enviado del padre.

Al fin y al cabo, al encarnarse en el vientre de María, Jesús entra en la cadena de la descendencia ('tôledôt' (Gen. 2: 4a: descenso)) desde los caídos Adán y Eva. Pero de tal manera que la inversión se hace posible.

Nota: El término hebreo para 'descendencia (historia)' - tôledôt - significa: a. descendencia, b. historia ancestral o genealógica.

En Gen. 2:4a, el término se amplía -- como en muchos mitos -- para incluir la 'historia de la descendencia' de “los cielos y la tierra” (un emparejamiento primario que se encuentra en muchos mitos), “en la medida en que fueron creados (por Yahvé)” (lo que es entonces un correctivo típicamente bíblico).

Dios, después de todo, crea, -- no como un fabricante de una sartén, fuera de sí “crea” un objeto, sino “fuera de sí” (aunque sólo sea porque Dios existe solo en el principio y nada existe fuera de él). En este sentido, “el cielo y la tierra” surgieron de él, por un acto libre de creación, y hay una “historia de origen”, similar a las historias de descendencia de los mitos extrabíblicos.

Pues bien, Jesús, al ser “descendiente” de María -esta vez biológicamente- se convierte en una parte históricamente delineable -un eslabón- en la interminable -en las edades de las edades- historia de génesis y creación del cosmos y de la humanidad. Pero a su manera recreacionista: se encuentra con la muerte, obra del pecado, es decir, de la falta de escrúpulos, pero sobrevive a la muerte espléndidamente. Gracias a su fuerza vital ('dynamis', lat.: virtus), que viene de su Padre y es compartida con el Espíritu.

De paso se menciona la historia de la descendencia de Noé (Gn. 6:9), -- de Isaac, el hijo de Abraham (Gn. 25:19), -- de Jacob (Gn. 37:2). ¡Tal era el pensamiento del escritor ordenado “en términos de tôledôt”!

La encarnación de Jesús, la encarnación, debe ser recordada ciertamente en esos términos. La Biblia revela el verdadero descenso y la historia del “cielo y la tierra” y de la humanidad (y de los espíritus invisibles).

En esa historia de descenso, el pecado, casi desde el principio, se entrelaza con sus secuelas, todos los posibles males “físicos” y “morales”, que terminan fundamentalmente en el calabozo. En este sentido, muy exactamente, el calabozo es la premisa de la “aparición” de Jesús (su teofanía). Con las obras, los milagros, que dan testimonio de su gloria típica. Que anticipan invariablemente el final de los tiempos (objeto, stricto sensu, de todo Apocalipsis o revelación del final de los tiempos).

El papel clave de María, la virgen.

E. Mercenier, *La prière*, 11, 260 (Thetokion).

“¡Un canto María, la virgen, en honor! Ella es la gloria total: hija de los hombres y madre del Señor. ¡La puerta del cielo! Por los espíritus invisibles es cantada, y de los fieles es la pieza de exhibición.

Al fin y al cabo, ella apareció como un cielo, como el templo de la deidad. Derribó el abismo del odio y trajo la paz en su lugar. Ella abrió la morada real del rey (Jesús).

En ella tenemos el ancla de la fe: porque gracias a ella tenemos al Señor -que nació de ella- como aliado. Así pues, tened confianza, tened confianza, pueblo de Dios, porque el Señor tratará con vuestros adversarios como todopoderoso”.

Nota -- El término “puerta del cielo”

sólo se entiende plenamente con el trasfondo de la premisa de su maternidad: ¡las puertas del calabozo! “Cielo” significa, aquí, la vida misteriosa y trascendente de Dios que, a través de su maternidad (“tôledôt”), se entrelaza en la génesis de la humanidad y del conjunto creativo, el cosmos.

“Al fin y al cabo, nació de ella”, dice con razón el texto de la liturgia bizantina. Esto es: se comprometió en el “tôledôt” del cosmos y de la humanidad.

Ahí -recordamos desde hace un momento- está el orden de la muerte de Jesús; un giro integral a mejor, un “final feliz”. ¡Al menos para los que ven con claridad en la fe! En la clarividencia de la fe, que “ve” el valor revelador de María y su maternidad virginal.

¡Así comienza nuestra exposición del “secreto” (“misterio”) y del “orden (de salvación)” (“economía de salvación”)!

Misterio como “razón suficiente” para la intervención de Dios o de otra persona.

Misterio” tiene más de un significado. K. Kirchoff, *Osterjubiläum, II (Pentekostarion)*, 158.

“Vienen deo y me lamento cada vez que pienso en la muerte,-- cuando veo la belleza que nos has creado, en tono divino, yaciendo en las tumbas: ¡informe, ingloriosa, ornamental!

¿Qué “misterio” nos ocurría? ¿Cómo se produjo que nos entregáramos a la muerte, que estuviéramos casados con la muerte? En verdad: porque Dios lo impuso (como castigo) (como está escrito en la Escritura),

Dios, sin embargo, que proporciona a los muertos la liberación de su destino.” --

“La concurrencia de “cumplimiento de un misterio” y de “vino que” muestra claramente que 'misterio' y 'explicación' (de factores misteriosos) coinciden.

'Misterio', pues, es “presuposición misteriosa” (que se hace conocible sólo a través de la revelación, apokalupsis). Para rastrear tal factor para explicar un fenómeno, un hecho constatable por todos o al menos por los terrenales, conviene -si uno mismo quiere hacerlo- poseer suficiente “observador/observador” (Isaías 21: 6/10), es decir, capacidad apocalíptica o de sangría, situada en nuestra alma más profunda.

Si no, hay que aprenderlo de otros (Jeremías 31: 29/34, donde se mencionan los dos métodos de revelación), -- De “reveladores” (“reveladores”).

En resumen, 'misterio' es “un hecho misterioso” que, si se conoce suficientemente, explica algo, -- lo hace comprensible.

Otro ejemplo.

K. Kirchhoff, id., 84. -- “La virgen, María, trajo un niño al mundo. Sin embargo, no conoció el misterio de las madres, -- pero siguió siendo madre y virgen al mismo tiempo.

A ella le cantamos alabanzas, -- a ella le gritamos: “Salve, madre de Dios”. -- “El misterio de las madres” aquí, es claramente, el hecho de que la maternidad surge de la relación sexual con un hombre.

Este término todavía se hace eco de

a. el misterio del acontecimiento de la fecundación (para todos aquellos que no conocen la biología moderna),

b. mucho más el respeto por ese acto de apareamiento que se vive fundamentalmente como sagrado. Este doble contenido característico -lo inédito y lo respetuoso- está presente -de paso- en todos los textos litúrgicos donde se menciona el “misterio”.

“Teología apofática”.

La teología 'negativa' (lat.) o 'apofática' (gr.) tiene como primer objeto “lo inédito que inspira reverencia y temblor”.

Uno piensa en lo que Platón de Atenas (-428/-347), que pende sobre los pensadores bizantinos como una sombra, dice sobre el deseo. Es como una hudra lernaia (la serpiente de agua de Lerna), ¡un monstruo de muchas cabezas! El deseo nunca se deja erradicar y nunca muestra su verdadero rostro.

¡Por cada cabeza que se corta, vienen dos en su lugar! Más científicamente, el deseo es “polimorfo”. Es un “misterio”, algo que por su carácter misterioso es ambiguo, poli - interpretable.

La deificación “mística”.

El término 'mustikos', místico, se repite con la regularidad de un reloj. Significa 'misterioso' o 'lo que no es tan inmediatamente claro o explicable'.

Así en el siguiente catecismo (K. Kirchhoff, *Osterj.*, 11, 80): “El Dios primordial y sin principio, habiendo deificado místicamente la naturaleza del hombre que asumió, ascendió hoy al cielo (...)”.

O (E. Mercenier, *La prière*, II, 274) todavía: “Las mujeres que llevaban el unguento, guiadas por la sabiduría divina, te rastrearon: ante ti, a quien buscaban con lágrimas en los ojos, creyéndote muerto, se postraron con alegría, -- adorando al Dios vivo. De esta Pascua mística, Cristo, llevaron a tus discípulos la buena noticia”.

En ambos textos aparece el término “místico”: la obra de la redención en su conjunto implica una deificación “mística” de la humanidad; la Pascua, el reverso, es una Pascua “mística”, -- la pieza central de la obra de la redención. La traducción más obvia dice 'misterioso', 'oculto', “escapando de lo terrenal, sí, de toda mente creada”.

En otras palabras, 'apofático' es la palabra para el enfoque o método, 'místico' es la palabra para el objeto de la teología apofática, que revela, expone lo misterioso.

La designación y/o descripción “mística”.

a. Mercenier, o.c., 252. -- “El gran Moisés designó místicamente el día actual -el sábado de Pascua- cuando dijo: 'Y Dios bendijo el séptimo día'. (...).

b. Mercenier, o.c., 260. -- “El gran Moisés describió por adelantado el día actual -- el Domingo de Pascua -- cuando dijo: “Y Dios bendijo el séptimo día”. (...)

Aparentemente el texto de Moisés es “místico” en la medida en que “de forma velada” significa, designa algo.

La paradoja.

Se puede hablar de “revelación velada” en este caso:

1. Moisés -el escritor ordenado del texto del Antiguo Testamento- revela porque habla un lenguaje relativo a algo;

2. oculta porque habla de tal manera que hay que detectar lo que quiere decir exactamente.

Esto también es cierto en toda la actuación de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Piensa en Mateo 13 (Marcos 4:1/2; Lucas 8:4). Jesús habla un lenguaje, pero es un lenguaje de parábola que revela pero de forma velada. Lo que dice claramente Mat. 13:10/17, en la estela de Isaías 6:9/10 (citado).

Así como muy explícitamente Juan 9:39/41 (tras el “ver” en la fe, del ciego) enlaza con el profeta Isaías, también lo hace Mateo 13:13/15.

“(…) Porque a vosotros se os ha dado 'ta mustèria tès basileias', los secretos del reino (de Dios), mientras que a ellos no se les ha dado. Porque a todos los que tienen, se les echará más; a los que no tienen, se les quitará lo que tienen”.

Como apunte: ¡este es el llamado efecto Mateo! -- “Por eso les hablo en parábolas (parábolas) porque, aunque “ven”, no “ven” y, aunque “oyen”, no “escuchan” ni captan. De este modo se cumple la profecía de Isaías: “Con el oído oiréis y no captaréis, y, mientras miráis, veréis y no percibiréis. Porque el corazón -la capacidad de interpretar- de este pueblo se ha endurecido ('aculturado)’”.

Con los años y los períodos de tiempo -las 'edades'- (según Daniel 12:4), muchos se desviarán aquí y allá; inmediatamente crece la 'iniquidad' (falta de escrúpulos). Cuando Jesús 'aparece' en la tierra, esta deriva - y - falta de escrúpulos ya está más avanzada que en el tiempo de Daniel.

El resultado es el efecto Mateo: ¡voluntariamente, sí, descaradamente-cínicamente muchos se han vuelto 'descarriados' y 'sin escrúpulos'! Cuando se enfrentan a la actuación 'mística' de Jesús, se topan con ella: creen que pueden interpretar correctamente a él y su 'gloria' (sus obras) (creen que 'ven'), mientras que están - trágicamente a malinterpretar.

Mientras que “los que son como niños impíos” (Mateo 11: 25), interpretan correctamente y llegan a la fe, -- donde son descartados por los “sabios y prudentes” -- la clase alta experta entre los judíos -- como engañados por Jesús. Es sobre este fondo que el término “místico” debe ser interpretado y traducido.

“El misterio de vuestra economía (salvación)”.

Empezamos a conocer el lenguaje de la Biblia e inmediatamente el de la liturgia bizantina. Nos detenemos ahora en el término de acoplamiento “orden” (bikonomía).

E. Mercenier, *La prière*, 11, 58. -- Somos “El sábado de Lázaro”.

“Señor, he comprendido el misterio de tu economía de salvación. He reflexionado sobre tus obras -- piensa en la resurrección de Lázaro. A tu deidad, por tanto, le he dado la gloria que merece”.

“Aunque te faltara todo tipo de ayuda -pero según el orden inexpresable querido por ti mismo ('oikonomia')- oraste con el fin de resucitar a Lázaro que llevaba cuatro días en la tumba, todopoderoso. (...). Tu voz, salvador, ha arrasado todo el poder de la muerte y, gracias a su fuerza divina, ha llevado a la destrucción los cimientos de la mazmorra.

Un canto en honor de la Virgen María Habiendo dado a luz a un niño, permaneció virgen y dio a luz a Cristo, el Dios que ha liberado al mundo de sus aberraciones”. -- Contempla, en el contexto, el término “orden”: Jesús, en virtud de la “unio hypostatica”, la unidad en una misma persona de dos naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana, fue aquel a quien todo el universo consciente reza y aquel que, como el hombre más ordinario -- en -- necesidad, reza a su Padre celestial. Aquel, en otras palabras, que es tan 'eterno' como el Padre y el Espíritu, reza como una oración 'encarnada' “por una obra importante” (como decía nuestro antiguo catecismo).

Esta paradoja -Dios Todopoderoso y, por así decirlo, hombre impotente- es el contenido de la orden de Jesús, en la medida en que este término se refiere a sus dos naturalezas en la misma persona.

La sabiduría divina (Logos).

Los libros y textos sapienciales o también “sofiológicos” -los textos sapienciales- giran en torno a este orden. -- Esa sabiduría divina del universo o Logos que es Cristo se muestra como una sola persona con dos naturalezas:: “¡Alguien entre vosotros me entregará por traición, habiéndome vendido esta noche a los hebreos! (...).

Por nosotros te has humillado, tú que lo tienes todo: te has levantado de la mesa, has tomado ropa de cama y te has ceñido. Has, inclinando la cabeza, lavado los pies de tus discípulos, así como los del traidor (Judas). ¿Quién, al ver la incomprensiblemente alta distinción de tu inefable sabiduría, no se asombra?

¡Jesús, tú eres el creador de todo lo que existe y te aventuras en medio del “barro”! Lavaste los pies del traidor y los secaste con el lino”.

El que lo posee todo y es “rico”, se despoja de su gloria e inclina la cabeza para lavar y secar incluso los pies del que le está traicionando - ¡desviado (Daniel) y sin escrúpulos no se da cuenta de lo que hace exactamente!

Ya ves: ¡la “paradoja” es una de las características del comportamiento de la sabiduría divina universal (Logos)! En efecto: “Al introducir en la sabiduría -oculta desde el principio del universo- a Cristo, nuestro Salvador, lo revelaste a todos tus apóstoles -incluido el traidor Judas- en el curso de una última cena. Que los apóstoles piadosos - teoforo - transmitieron a la Iglesia posterior”. (E. Mercenier, *La prière*, II, 136 (Jueves Grande”).

La sabiduría neotestamentaria se da cuenta del verdadero orden en acción -Dios sigue siendo dios pero se hace “carne” para divinizar la “carne”- y penetra reflexivamente en el misterio o “secreto” que se revela.

Estos tres conceptos -- junto con la teología apocalíptica o apofática -- forman un todo lógicamente coherente. -- que explicaremos con más detalle en las siguientes páginas a partir de los textos litúrgicos.

1. -- E. Mercenier, *La pr.*, II, 47.

“¿Quién ha oído alguna vez la noticia de que un muerto que ya desprendía un olor repugnante resucitó de entre los muertos? Elías (1 Reyes 17: 17/24 (El hijo de la viuda)) realizó una resurrección, así como Elizeus (2 Reyes 4: 8/37 (El hijo de la Shoenemse)), pero no de una persona enterrada, -- no de una que llevaba cuatro días muerta.”

“Cantamos, Señor, tu poder. Cantamos tus sufrimientos, Cristo. Gracias a tu poder haces milagros, -- como quien tiene misericordia. Tus sufrimientos has soportado, -- según el orden divino como hombre, Tú eres “Dios y hombre”. La verdad de este nombre la confirmas con tus obras.

Aunque Logos, sabio del universo, has ido a la tumba de Lázaro en un cuerpo y, como dios, resucitaste al que ya estaba enterrado desde hacía cuatro días”. - Aquí buscamos a tientas el aspecto dinamista o de poder.

Dunamista (lat.: virtus), poder -gracias a- la fuerza vital es preeminente propiedad de Jesús como Logos, sabiduría del universo. El sufrimiento es una propiedad preeminente de la pobre humanidad, de la “carne”, por decirlo en lenguaje bíblico. - Sin embargo, la paradoja es que precisamente en esa humanidad sufriente la fuerza vital divina, que todo lo trasciende, muestra su poder, - lo revela. Como hemos visto anteriormente - Ap. th. 12 -.

Elías y Elizeüs prepararon el camino. Pero no eran más que una sombra, -- ¡comparada con la fuerza vital neotestamentaria de Jesús!

2. -- E. Mercenier, *La prière*, 11, 43s.

La primera oda del canon de Andrés de Creta, sobre el sábado de Lázaro, habla de que la voz del Señor Jesús destruyó el reino del infierno, gracias a “la palabra de su poder” (o.c., 42). Que fue el preludio de la propia resurrección de Jesús y de la nuestra en el tiempo.

“¿Cantamos todos un canto de victoria en honor del dios que “con su brazo poderoso” (nota: gracias a su fuerza vital) realizó admirables actos de poder y salvó a Israel (de las garras de los egipcios). Porque se ha “revestido de gloria” (nota: se ha hecho brillar como gloria).

Resucitaste a Lázaro, que ya llevaba cuatro días muerto, mi salvador, retirándolo “con tu brazo poderoso” del despojo. Inmediatamente revelaste tu poder, pues poderoso eres.

A Lázaro te dirigiste e inmediatamente lo levantaste de la tumba. Sin embargo, en las profundidades (A.th. 18) el infierno elevó un lamento doloroso y - suspirando - se estremeció, salvador, ante tu poder.

Lloraste, Señor, por Lázaro, -- mostrando en seguida tu existencia corporal según tu orden, -- para revelar que tú, Dios por naturaleza, te has hecho hombre, igual a nosotros por naturaleza. (...).

De acuerdo con tu naturaleza humana, tú, Señor, preguntaste: “¿Dónde está enterrado Lázaro?”. Así has revelado a todos, salvador, la verdadera existencia de tu orden respecto a nosotros.

Las puertas del infierno has destrozado cuando has gritado a Lázaro. El poder del enemigo lo has sacudido hasta sus cimientos. El miedo y el temblor ante ti lo has infundido en el infierno, -- incluso antes de que tú, único salvador, fueras exaltado en la cruz.

Como un dios has ido a Lázaro, que estaba cautivo en el infierno, Señor, y has roto sus cadenas. Porque a tu orden, poderoso, todo cede.

Glorificamos al Padre, al Hijo y al Espíritu, -- Trinidad, indivisible en la unidad de la naturaleza. Con los ángeles cantamos a la Santísima Trinidad como único Dios increado”.

Después de todo lo anterior, esta oda es abundantemente clara:

a. en primer plano del despliegue de poder divino está la trágica situación del cosmos y de la humanidad “en las profundidades del infierno”;

b. precisamente en esto se expresa la “gloria” -la fuerza vital regia- en el poder de Jesús, el Encarnado.

3. -- *E. Mercenier, La pr., II, 71s.*

Las pequeñas vísperas del Domingo de Ramos. -- La entrada mesiánica -- Epifanía -- de Jesús (Mat. 21: 1/17 Jn. 12.:12) se celebra -- como eternamente presente -- como. -- “Cristo, de hijos sin culpa (Sal. 8: 3; Mat. 21: 16; -- especialmente Mat. 11: 25) has aceptado el canto de la victoria cuando hiciste tu entrada a lomos de un yugo de asno, - - encontrando tus sufrimientos, -- tú que eres celebrado en el 'trisagion', el tres veces santo, de los ángeles.

He aquí que tu príncipe, Sión, viene como un suave salvador a lomos de un hijo de asno (Isaías 62: 11; -- especialmente Zac. 9:9; -- 1 Reyes 1:38; Juan 12:15), -- buscando a sus adversarios para golpear con fuerza. -- alégrense y gocen de esta fiesta con palmas”.

Se ve: el cambio de juicio -- para los niños impíos Jesús es “salvador suave”, para los adversarios es “golpear con fuerza” -- ¡continúa! El orden - dos naturalezas en una sola persona - se impone: por un lado, Jesús es el que celebran los ángeles más altos y, al mismo tiempo, es, por otro lado, el que está sentado a lomos de un burro.

Una nota: 'hijos' significa a. sin pretensiones, b. que viven a conciencia, c. con vistas al juicio final “en el último día”. Lo que subraya Matth. 11:25.

“Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado “estas cosas” (los misterios del reino de Dios, es decir, de la acción de Dios) a “los sabios y prudentes” (la intelligentsia) y las has revelado a “los muy pequeños”. ¡A estos poquísimos es a los que acepta que se les agite la palma! ¡El desplazamiento del juicio! ¡El efecto Mateo!

El texto que sigue inmediatamente confirma lo que decimos: “Nosotros, al unísono, los creyentes, agitamos las palmas de nuestras virtudes (nuestra conciencia). A su vez, como “pequeños”, las ofrecemos a Cristo. Agitamos las velas de nuestras buenas obras (nuestro comportamiento consciente) y lo acogemos místicamente”.

En efecto, la liturgia es la presencia “mística” (oculta-mística) del Jesús histórico en su entrada en Sión.

El texto, un poco más allá, concluye: “Canto con profunda reverencia tu escalofriante orden; canto el 'hosanna' (Sal. 118 (117): 25v.: “Concede la salvación”) porque vienes a salvarme, Señor bendito”.

Con el calabozo como fachada, Jesús se presenta para dictar sentencia.

4. -- K. Kirchhoff, Osterjubil, 11, 19.

El texto es de la liturgia del domingo de los ciegos. -- Juan 9, 1/41.-- Él, por su fe en Jesús como sanador dirigido por Dios, sí, enviado por Dios, es expulsado de la comunidad.

“Jesús, al oír que lo habían expulsado, se reunió con él y le dijo: “Creed en “el hijo del hombre”“. (Dan. 7:9/14) ? El: “¿Y quién es ese, Señor, para que pueda creer en él?” Jesús: “Lo ves: el que te habla, -- es él”. Él entonces: “Creo, Señor”. Se arrojó ante Jesús.

Jesús entonces: “Con el propósito de un cambio, he venido a este mundo (1 Juan 2:16/17): para que los que no ven vean, y los que ven sean ciegos”. (...). De nuevo: ¡el desplazamiento del juicio!

Escuchemos por un momento el texto bizantino: “En su momento, como Dios totalmente misericordioso, curaste a un ciego que acudió a ti, que alabó tu orden de salvación y tus admirables obras”.

Se ve: el orden de la acción de Jesús incluye a. sus dos naturalezas en una sola persona, b. expresándose en sus obras admirables, -- sus “obras milagrosas”, -- signos de su gloria que todo lo trasciende. Los actos de salvación -- los pequeños (sus milagros, -- curaciones y exorcismos) y los grandes (su crucifixión y su resurrección) -- son parte inseparable del esquema de salvación.

5. -- K. Kirchhoff, Osterjubil, 11, 88.

Día de la Ascensión. -- “Después de que tú, Señor, hayas elaborado el plan de salvación para nosotros, -haciendo que lo terrenal se una a lo celestial, tú, Cristo, -tú, nuestro Dios, conduces en gloria al cielo. Sin embargo, no te has alejado en absoluto de nosotros: has permanecido sin separarte. A los que te aman, les gritas: “Yo estoy con vosotros y nadie está contra vosotros”.

Aquí el término “orden” se limita a todo lo que tuvo lugar antes de la Ascensión. Lo que se llama una parte es para el todo (lenguaje metonímico). Sin embargo, ahí está la razón de ser: La Pascua de Jesús fue el punto de inflexión al contrario. Del calabozo a la gloria divina de la resurrección a la vida eterna (Dan. 12:2/4). La “parte” identificada con el orden es, en efecto, la parte decisiva que puede representar el todo. La Pascua es por tanto, litúrgicamente, la fiesta central de todo el año.

6. -- K. Kirchoff, Osterj., 11, 186.

Domingo de Pentecostés. -- “Puesto que había cumplido el objetivo, el verdadero Logos (la sabiduría del universo) otorga la plenitud de la paz del corazón. Pues, ya que había cumplido la obra, Cristo alegró a sus amigos dispensando, como había prometido, el espíritu en medio de un gran soplo en lenguas de fuego”.

Si comparamos esto con el texto anterior, vemos una sorprendente analogía: “después de haber elaborado el plan de salvación” y “desde que terminó la obra”. El esquema de salvación -la programación que rige la salvación de Dios- se elabora mediante la obra, la obra de salvación o redención.

Aquí parece que el don del espíritu en Pentecostés se entiende como el resultado de “la obra”. Sin embargo, también se puede sostener que Pentecostés es “el sello” (el sellado) o la finalización de la obra salvífica de Jesús. Cuestión de redacción.

O.c., 217. -- Martes de Pentecostés. -- “Hoy, desde el Padre, tu Espíritu, el Todopoderoso que es tu semejante, es enviado a la tierra en lenguas de fuego. Extendido sobre cada uno de los presentes, equipó a tus apóstoles para la proclamación de tus grandes obras. -- Por eso alabamos tu salvación salvadora, Jesús, el todopoderoso, el salvador de nuestras almas. -- Aquí el término “economía de la salvación” parece englobar el pentecostalismo.

El resumen.

Resumamos esta primera sección. -- K.Kirchoff, Osterj., II, 78.-- Día de la Ascensión. -- “Como te has decidido, fuiste traído al mundo. Como te has decidido, has “aparecido” en la tierra. Has sufrido “en la carne” (como un pobre hombre). Después de pisotear la muerte, resucitaste de entre los muertos. Has subido al cielo con gloria como el que “llena” el universo (lo impregna con tu fuerza vital). Nos envías el espíritu divino para que cantemos y alabemos tu deidad con cantos de alabanza”.

¡He aquí el “credo”! Como ya lo expresa el Nuevo Testamento en el tiempo. Ese es el contenido de la obra prevista en el sistema de salvación de Dios.

Hasta aquí el significado del término 'sistema de salvación'.

La liturgia es de hecho una teología orante y una interpretación bíblica. En lugar de razonar “crítica” o “racionalmente”, el liturgista reza. Así y sólo así -según el Nuevo Testamento- se entiende el mensaje de Dios.

El misterio.

Ya sabemos más o menos lo que significa “misterio”. Sin embargo, profundicemos, en oración, en este misterio.

1. -- *El antiguo testamento y el misterio.*

E. Mercenier, *La pr.*, 11, 97. -- “Aquel que fue glorificado en el monte santo (Sinaí) y reveló en la llama de fuego de la zarza ante Moisés el misterio de la virgen, María, el Señor, -- le cantamos y lo exaltamos en todos los tiempos”.

Otros textos muestran que así como la zarza no se quemó, también la virgen María “no se quemó” (permaneció virgen). De ahí la analogía (parecido parcial) entre los dos “misterios” o acontecimientos misteriosos. La zarza ardiente es un “modelo” para el original indicado por ella, la entrada de María en el mundo del “fuego”, la deidad, a la que dejó indemne.

Uno se encuentra varias veces con este razonamiento analógico: el Antiguo Testamento es visto como un conjunto de datos que, de forma “mística” (misteriosa), proporciona información sobre el Nuevo Testamento. Entre otras cosas, esto adopta la forma de un razonamiento analógico. Un “misterio” del Antiguo Testamento es considerado como una luz arrojada sobre un “misterio” del Nuevo Testamento -- sobre la base de alguna parábola.

2. -- *La roca.*

E. Mercenier, o.c., 82. -- “El pueblo israelita bebió de la dura roca (Números 20:1/13 (Las aguas de Meribá), -- abierta a tu orden que hizo fluir el agua. Tú eres, Cristo, esta roca y la vida. Sobre esa roca se fundó la iglesia que clama: “¡Hosanna! ¡Tú que vienes! Tú eres bendito!”.

En 1 Cor. 10:4, S. Pablo dice: “Todos nuestros padres bebieron la misma agua espiritual. En efecto, bebieron de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo”.

Según una tradición rabínica, la roca que desprendía agua seguía a los israelitas. En la interpretación de Pablo, el Cristo preexistente -la segunda persona de la Santísima Trinidad- ya está actuando en esa roca.

El Jesús histórico es la misma roca misteriosa sobre la que se estableció la comunidad de la Iglesia (es decir, de la que deriva su fuerza vital).

En otras palabras: el Antiguo Testamento revela al mismo Cristo que el Nuevo Testamento.

3. -- *Ver conmovedoramente un futuro lejano.*

E. Mercenier, *La pr.*, II, 141. -- El Gran Jueves o el Jueves Blanco. -- “En un futuro lejano el profeta vio a tientas tu escalofriante misterio, Cristo, y profetizó: 'Tu amor poderoso y fuerte has mostrado, Padre compasivo, pues en tu bondad has enviado, como sacrificio expiatorio, a tu único hijo al mundo'”.

El contexto habla del sufrimiento para el que Jesús se está preparando directamente. Es de suponer que el liturgista se refiere a Isaías 42:1/9, 49:1/7, 50:4/11, 52:13/53:12 (los cantos de ebed Yahvé), donde se habla del siervo (sufriente) de Yahvé. En efecto: Mateo 12:15/21 lo confirma: el evangelista cita Isaías 42:1/4, aplicado a Jesús como figura discreta.

El sufrimiento -pasos por la cruz- es parte integrante del misterio de Jesús. El Antiguo Testamento predijo este tanteo en un futuro lejano.

E. Mercenier, *La pr.*, II, 96. -- “Como prefiguración del Maestro, Jesús, José fue guardado en un pozo. Mientras tanto, es vendido por sus hermanos. José -- merece nuestros cantos -- sufre todo esto de tal manera que en verdad prefigura a Cristo”.

Gn. 30:22/24 (José nacido de Raquel); **Gn. 37:2/50:26** (El 'tôledôt', historia del linaje, de José).

Gn. 45:5/8 y especialmente 50:20 expresan la estructura de la vida de José: “El mal que queríais hacerme” (dice a sus hermanos), -- el orden de Dios (plan de salvación) lo ha convertido en bien, -- con la intención de realizar lo que hoy se hace realidad: salvar la vida de un pueblo numeroso.

Esta lección sobre la providencia, junto con el elemento de “ser vendido por los familiares” es la parábola que muestra en, José una prefiguración -- una imagen -- de Jesús.

Nota: -- Buscar tales anticipaciones, predicciones a tientas, etc. es sólo una aplicación de 1 Pe. 10/12.

Allí el primer papa explica que el papel de los profetas -- las figuras del Antiguo Testamento -- era anunciar (prefigurar) el misterio que es Cristo. La salvación de las almas en una época lejana que ellos sospechaban vagamente era su principal preocupación. Por cierto: ya estaban inspirados por el espíritu de Cristo.

El misterio de la Trinidad.

1 Pet. 1:2 habla de “el conocimiento previo de Dios Padre, la sangre (de sacrificio) de Jesús -Cristo, la santificación del Espíritu”. -

Ese es un texto trinitario. Hay más en el Nuevo Testamento. Los Tres - Unidad” es la premisa - por excelencia de todo lo que revela la Biblia, el nuevo y hasta el antiguo testamento. -- Veamos eso por un momento.

1. -- *El tris.hagión seráfico como prefiguración.*

K. Kirchhoff, *Osterjubel*, I, 163. -- “Cuando Isaías vio en una prefiguración al inigualable Señor -- el Dios alabado en tres personas por las puras voces de los serafines -- recibió como tarea inmediata la proclamación del triple ser radiante, la unidad de tres soles”.

¡Acostúmbrate a los numerosos términos -a veces aparentemente poéticos- con los que los teólogos greco-orientales se refieren a la Santísima Trinidad!

El texto al que se refiere es Isaías 6: 1/13. -- “(La llamada divina del profeta). -- En el año moribundo (-740) del rey Ozías (Uzías), vi al Señor sentado en un trono grandioso y supremamente exaltado. Su manto llenaba el santuario.

Serafines (serafines) 'ardientes' - se sostenían sobre él, cada uno con seis alas (...). Uno a otro gritaban: “Santo, santo, santo es Yahvé Sabaot (el Señor de los ejércitos). De su gloria está llena la tierra”. (...).”

Refiriéndose a 1 Sam. 1:3 (4:4): la expresión “Yahvé Sabaot” quizá se refiera a “ejércitos”, ya sea de fuerzas cósmicas (incluidos los cuerpos celestes) o de “ángeles” (asociados o no a esas fuerzas; cf. Sal 58 (57) y 82 (81), donde los jueces terrestres se asocian a entidades sobrenaturales).

De nuevo: el tres veces santo (griego: tris.hagion o aún trisagion) se insinúa desde la creencia en la Trinidad en el Nuevo Testamento posterior, -- por la razón de una similitud: la deidad es llamada 'santa' en tres ocasiones. En lo que se ve una indicación 'misteriosa' (retrospectiva) del dogma de la Trinidad.

2.-- *Abraham y los tres ángeles*

K. Kirchhoff, *Ost.*, I, 164. -- “Abraham, -- cuando estaba en el extranjero, fue considerado digno de recibir en una imagen al único Señor en tres personas como invitados, -- el Señor que está por encima de todo ser, -- en apariencia humana”.

Esto enlaza con Gn. 18:1vv. (La aparición en la encina de Mambre).

“Yahvé se le apareció a Abraham en la encina de Mam(b)re (...). Levantó los ojos: ¡he aquí tres hombres de pie junto a él!”. -- A Abraham (y a Sara) sólo les quedó claro -apokalupsis- quiénes eran. Que eran Yahvé y dos “ángeles” fue quedando claro poco a poco (Gn. 18:14; 18:22, -19:1).

La escena es mundialmente famosa gracias al hermoso icono de la Trinidad de Rublev. -- Suponiendo que la Trinidad del Nuevo Testamento coincida de hecho con el Dios del Antiguo Testamento, se puede ver en la aparición de Yahvé y sus dos ángeles una especie de “anticipo” de la Trinidad que sólo se da a conocer en la Nueva Alianza.

Mientras tanto, parece que los liturgistas bizantinos ponen claramente en primer plano la profunda unidad de las dos alianzas.

3. -- *El misterio de la Trinidad.*

K. Kirchhoff, Ost., I, 163. 4. -- El domingo del paralítico. -- “Nos has hechizado a tu amor, Logos compasivo de Dios (sabiduría del universo). Has aparecido en “la carne” (pobre humanidad) por amor a nosotros -sin convertirte en otra cosa- y nos has iniciado en el misterio de la triple deidad radiante. Por eso te alabamos”.

E. Mercenier, *La pr.*, 11, 80. Domingo de Ramos. -- “Gracias al Espíritu Santo, toda alma vive. Gracias a la purificación, se enaltece. Su nobleza la adquiere gracias a la triple unidad (la Trinidad) en un misterio consagrado”. Este “misterio consagrado” es aparentemente la acción salvadora de Jesús -Pascua y Pentecostés-, hecha presente en los misterios -los signos- de la liturgia.

Nota:-- El misterio también puede ser ya creación. -- K. Kirchhoff, Ost., I, 163. -- “Unidad de los tres soles, tú has creado de la nada la naturaleza de los seres invisibles y visibles, y has liberado de múltiples peligros a los que te alaban en la fe como el único Dios. - Por tanto, considéralos dignos de tu gloria”.

4. -- *La pareja primigenia “Jesús/María”.*

Jesús está inseparablemente unido a su madre virgen, María. Estas dos personas, una el Dios-hombre, la otra su madre, llevan la revelación del misterio de la Trinidad. Consideremos por un momento.

K. Kirchhoff, *Ost.*, I, 162. -- “Siendo naturalmente humano, has asumido el modo de ser de los hombres, el Logos de Dios (la sabiduría del universo) y así has dejado brillar la triple luz regente ilimitada de la única deidad. Al hacerlo, has mostrado al universo la virgen pura que te trajo al mundo como la alabada”.

O también (K. Kirchhoff, *Ost.*, I, 163s.) “Como la que se convirtió en la cámara nupcial pura portadora de luz de Dios, te cantamos amorosamente, virgen María, en canciones de alabanza y te alabamos benditamente. Porque de ti nació Cristo en dos naturalezas y voluntades, -- él, el único de la Trinidad, el Señor de la gloria”.

Nota:-- La gran tradición considera que Jesús está dotado de dos facultades de voluntad, -- su voluntad divina y su voluntad como ser humano. De nuevo, una de las expresiones de la unidad de la persona en dos naturalezas (la naturaleza humana y la divina incluyen la “capacidad de querer”) en Cristo, la base de su encarnación salvadora.

O también (K. Kirchhoff, *Ost.*, I, 93): “Caída fue nuestra naturaleza una vez, cuando cayó en el engaño y se deslizó en la corrupción, inmaculada. Ahora, sin embargo, el que se hizo de ti un hombre terrenal, Dios, el Logos (sabiduría del universo), ha restaurado humanamente nuestra naturaleza y nos ha iniciado en el misterio de la triple luz de la deidad primordial.”

Una observación: ¡ningún pensamiento autodeterminado o expansión de la conciencia conduce al misterio de la Trinidad! Más bien, la iniciativa de Dios que se expone, -- se revela, -- nos inicia. Se trata de una verdadera iniciación o 'initatio', en la que Jesús y María, cada uno a su manera, desempeñan un papel clave. De ahí la enorme veneración a Jesús, como segunda persona encarnada, y a María, que se menciona invariablemente en todos los actos litúrgicos.

5. -- *La vida trinitaria.*

No debe quedarse en una mera fe muerta, una fe sin obras (Santiago): así nos lo enseña K. Kirchhoff, *Ost.* II, 114.

“Fórmame con rayos deificantes, y muéstrame sin cesar el camino para deleitarme en tu deidad trina, sol de gloria, y hazme partícipe del reino divino”.

El reino de Dios, premisa principal del Antiguo y del Nuevo Testamento, se pone en marcha en nosotros, que hemos sido entregados al engaño (irrealidad) y a la destrucción, gracias a la iluminación constante de la Trinidad en nosotros mismos.

El hombre, “imagen” de Dios.

K. Kirchhoff, 11, 159. -- “Honrado has sido, salvador, al hacer de tus manos, en forma de cuerpo, una 'imagen' (semejanza, representación) de tu existencia espiritual.

Me has hecho parte de tu existencia espiritual al nombrarme, gracias a tu libre plenitud de poder, gobernante de las cosas terrenales, Logos (sabiduría del universo)”.

La forma en que el hombre es imagen de Dios -en virtud de la creación por Dios- muestra la tarea de ese hombre. Muestra el ámbito en el que debe ser constantemente modelado y guiado por Dios mismo. Las cosas terrenales, -- es de lo que debemos ocuparnos. Según los Diez Mandamientos (Teofanía del Sinaí). el código de conducta del universo en forma resumida y vernácula.

Esto se refiere a Gen. 1:26s. -- “Dios dijo: 'Haz al hombre a imagen y semejanza de nosotros. Para que el hombre se enseñoree de los peces del mar, de las aves del cielo, de los animales domésticos, de todas las bestias salvajes y de todos los animales que se arrastran por el suelo”. Dios creó al hombre como su imagen. Como imagen de Dios lo creó. Como hombre y mujer los creó. -- Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos. Sed numerosos. Poblad la tierra y sometedla (...)”.

Los términos “imagen, semejanza” se repiten en Génesis 5:3: “Cuando Adán tenía ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, como imagen suya”.

Como Dios designa al hombre como imagen y semejanza, el hombre se eleva por encima de los animales. Al parecer, Adán transmite este rasgo a sus descendientes.

En los términos de la liturgia bizantina, esto proviene de la naturaleza “espiritual” del hombre que debe al ser espiritual de Dios, del que es un modelo.

Por otra parte, Daniel 7: 9/28 nos dice que el “hijo del hombre” (con el que se identifica Jesús) se eleva por encima de los animales. “El reino de Dios se parece al hombre como los imperios se parecen a los animales” (A. Bertholet, *Die Religion des alten Testaments*, (La religión del Antiguo Testamento) Tübingen, 1932, 131).

Conclusion.-- El hombre como imagen o semejanza de la divinidad que gobierna (el “reino” o el ejercicio principesco del poder de Dios) es, al parecer, un tema presente desde el principio hasta el final de la Biblia (de la historia de la salvación).

Nota - Observamos de paso que el “tôledôt” o historia del linaje - *Ap. th. 20* - , además del aspecto espiritual que eleva al hombre, como descendiente de Adán y Eva, por encima de los animales, incluye el primer pecado. (Gen. 3:1/24).

La Caída también pertenece a lo que Adán y Eva transmiten a semejanza e imagen “de Adán y Eva”. “Yahvé Dios expulsó (al hombre) del jardín del Edén” (lo desterró de su intimidad). Así Gen. 3:23. Y Job 9:29v. dice: “Y si he cometido el mal, ¿para qué me serviría cansarme? ¿Que me lave con jabón? ¿Que me limpie las manos con hierba de lejía?” Un poco más adelante (Job 14:3/4), “A esta criatura (el hombre como es) la miras. La desafías ante ti: ¿en juicio! ¿Pero quién sacará de ese inmundo (pecador) lo puro? Nadie!”.

El Libro de Job, en la estela de Génesis 3:23, ve las profundas pecaminosidades ('impurezas') (aunque las articula todavía de forma muy incompleta - fuertemente ritualista - (pensamos en Levítico 15 (La impureza sexual)). Sin embargo, para el Libro de Job, el hombre es desde su concepción e inmediatamente su nacimiento 'impuro', -- el preludeo de, una impureza ética o de conciencia, es decir, la pecaminosidad, la maldad, la falta de escrúpulos.

Lo que el Salmo 51(50: Miserere) afirma así: “Mira: criatura mala he nacido, -- como criatura pecadora me recibió mi madre” (v. 7).

Hasta cuando S. Pablo, Rom. 5:12 articula el llamado “dogma del pecado original”: “Como por un solo hombre “entró el pecado en el mundo” -- y, por el pecado, la muerte -- y como de ese modo la muerte pasó a todos los hombres, puesto que todos pecaron ...

La muerte reinaba -según algunos más S. Pablo- ¡desde Adán (y Eva)! No se puede decir más claramente: el 'tôledôt' o historia del linaje contiene, además del elemento “espíritu de Dios”, el elemento pecado (comportamiento sin escrúpulos con todas sus consecuencias). Ambos “elementos” se transmiten a través de la historia del linaje. De ahí la dualidad de los seres humanos actuales como somos :

- a. imagen, semejanza de Dios (trino),
- b. caricatura (imagen o semejanza deformada) del mismo Dios (trino). El bien y el mal en “armonía” (interpenetración).

“Conocimiento del bien y del mal” (Gn. 2:17), -- como en las deidades (Gn. 3:5: “Seréis como las deidades que tienen el dominio ('conocimiento') del bien y del mal”).

Que esta idea -¡y qué idea! - pertenece al conjunto de ideas de la liturgia bizantina, se desprende de K. Kirchoff, *Ost.*, II, 158 (Día de los Difuntos).

“Viena debo y me lamento cuando pienso en la muerte y miro atentamente la belleza que nos has asignado - creando según la imagen divina, yaciendo en tumbas : sin forma, sin gloria, ornamental. ¡Qué milagro! ¿Qué misterio nos ha ocurrido? ¿Cómo ha sucedido que estemos dispuestos a morir, que estemos casados con la muerte? La verdad (al grano): Dios lo ordenó, como está escrito (Gn. 3:19), -- el que también da castigo a los que han pasado”.

Gen. 3:19 se prefiere aquí “Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra, -- ya que has sido sacado de ella. Porque 'tierra de barro' eres, y a 'tierra de barro' volverás”.

El hombre (varón) llamó a su mujer 'Eva' porque era 'la madre de todos los vivientes“.. -- He aquí “el mandamiento” de Yahvé Dios sobre la condenada situación desmedida del hombre desde el primer pecado (excepto Jesús y María como recipientes 'inmaculados', es decir, sin pecado original).

Hemos dicho - *Ap. th.* 18- que “el infierno (inframundo, calabozo) funciona como un presupuesto (en sentido negativo, claro)” cuando se quiere entender el misterio o proceso misterioso de la salvación (el consejo de Dios) a partir de lo que supone.

Así escuchamos a K. Kirchoff, *Ost.*, 11, 158. -- “Puesto que tú, Cristo, has resucitado de entre los muertos, la muerte ya no ejerce poder sobre todos los que han muerto en la fe.

Por eso, con los brazos extendidos, imploramos: “Da refrigerio a tus siervos/servidoras en tus paraísos y “en el seno de Abraham” (en la compañía paradisiaca de Abraham) a los/las que -desde Adán hasta el presente- te han servido puramente (a conciencia). (...). Dios, considéralos dignos de tu reino celestial”.

Se ve: el Dios (trino) dejó al hombre a su autonomía o voluntad propia (Eclesiástico 15:14 (“Dejó al hombre a su propia deliberación”); Galat. 6:7/8 (“Lo que uno siembra, eso también cosechará”)) pero el misterio de su encarnación en Jesús, a través de María, la madre virgen, es el contraproceto que (tôledôt) co-rige la historia humana, -desde Adán y Eva hasta el presente.

Y esto:. -- Entrar más profundamente en lo que la liturgia bizantina nos ofrece respecto a la historia del paraíso.

K. Kirchhoff, Ost., II, 160. -- “Tú has dado creativamente al universo su resplandor. Como un ser vivo mixto me has situado, hombre, entre la pequeñez y la grandeza. Por tanto, concede a las almas de tus siervos/servidoras la ociosidad”.

Ibíd., 159. -- “El comienzo y la existencia me otorgaron tu palabra creadora. Pues, ya que quisiste componerme de lo invisible y de lo visible, formaste mi cuerpo “de la tierra” y mediante tu “aliento divino y creador de vida” me diste un alma. (...)”.

Esto enlaza con Gn. 2:4b/25 (La historia del Paraíso). Gen. 2:7. -- “Entonces Yahvé Dios modeló al hombre con la ‘tierra de barro’ del suelo. En la nariz sopló un aliento de vida, e inmediatamente el hombre -‘adam’- se convirtió en un ser vivo”. -- El término “hombre” (‘adam’) se convierte, con este relato, en el nombre colectivo de “lo que es el hombre”. Sin embargo, el significado va de la mano del primer hombre, Adán.

K. Kirchhoff, o.c., 159. -- “Has concebido “mi dignidad” como distinta de la vida de las demás criaturas. Por eso has plantado en el Edén un jardín lustroso por una profusión abigarrada de árboles, -- libre de penas y cuidados. Inmediatamente me colocaste en la tierra como una criatura mixta parecida a los ángeles, compartiendo la vida divina”.

Esto se relaciona con Gen. 2:8. -- “Yahvé Dios plantó un jardín en el Edén (‘en algún lugar’), en el este, y colocó en él al hombre que había esculpido”.

K. Kirchhoff, ibíd., 162. -- “Creador de vida por naturaleza, tú eres el único, -- tú el verdadero mar insondable de la bondad”.

Ibíd., 163. -- “La fuente de la vida eres tú. Liberas a los cautivos, Señor, con tu poder divino”.

En otras palabras, Dios, el trino, es la única premisa absoluta de “todo lo que vive”, incluido el hombre.

K. Kirchhoff, Ost.,II, 160. -- “Al principio me empleaste como ciudadano y cuidador del paraíso. Sin embargo, cuando transgredí tu mandamiento, me enviaste al exilio”.

Ibíd., 163. -- “A la tierra regresamos desde que desobedecimos la regla divina de conducta de Dios. Pero gracias a ti, virgen, al sacudirnos la corrupción de la muerte, fuimos elevados de la tierra al cielo”.

El misterio del ángel.

El concepto de ángel -mensajero, mediador, etc. - está presente en la Biblia desde muy temprano. Génesis 18:2 (“tres hombres”), 18:22 (“hombres”), 19:1 (“los dos ángeles”), 19:15 (“ángeles”).

“Ellos hablan, o se dirigen a ellos ya sea en plural, 'ángeles', o en singular, 'ángel', en tanto que son los representantes de Dios”. -- en los que Dios mismo, no interviene directamente”. (*La Biblia de Jerusalén*, París, Cerf, 1978, 48, c).

Job 5:1 dice: “¡Grita ahora! ¿Se te responderá? ¿A quién de entre los 'santos' os dirigiráis?”. Los “santos” es, aquí, otro nombre para los “ángeles”.

Job 4:17/18. -- “Ni siquiera en sus 'siervos' confía Dios. A sus 'ángeles' los coge desviados”. -- El término “siervos” significa aquí “ángeles”. El argumento es “a fortiori”: los ángeles de Dios -tan “cercaños” a Dios- ya están sujetos a la desviación. ¡Cuánto más los mortales, los seres humanos! Este texto nos enseña a no ser ingenuos con respecto a los “ángeles”. ¡Todo lo que no es Dios es falible! Incluso si es “más alto” o, por así decirlo, “más cercano a Dios”.

Job 1:6. -- “El día en que los 'hijos de Dios' ('hijos de Dios') se anunciaron a Dios, también vino con ellos 'Satanás'“. El término 'hijos de Dios' es aparentemente idéntico a 'ángeles'.

Con este matiz que 'hijos de Dios' podría enfatizar

- a. el hecho de que son más altos que el hombre, en rango, y
- b. el hecho de que pertenecen al “consejo de Dios” (y co-gobiernan el universo con Dios).

Véase también Job 2:1. -- “El Satán” - véase también Zakar. 3:1/2 (“Satán” como el que incita a la culpa, -- actúa como acusador “ante Dios”) -- es aquí más bien un nombre genérico (“un espíritu maligno que acusa”): ¡el “adversario” en el juicio de Dios acusa!

Según los estudiosos de las Escrituras, “Satán” es sólo un nombre propio, designación para una persona precisamente, en Crónica, b. 1, 21:1 (“Satán se levantó contra Israel e indujo a David a contar a los israelitas”), -- donde representa “la ira de Yahvé”.

Satanás o sátano (algún acusador malvado) es un tipo de “ángel”, un ángel “impuro” o alejado de Dios, aparentemente.

1 Reyes 22:19.-- “Vi a Yahvé, sentado en su trono. Todo el “ejército” (= “heredero” o “señor”) del cielo estaba presente, a la izquierda y a la derecha de Dios”.

Los “ángeles” - “espíritus celestiales” aparentemente, de nuevo, conforman el consejo o corte de Dios. Es decir : participan en el gobierno con Él en el universo.

Véase también el Salmo 82 (81):1 (“el consejo divino”), donde los ángeles son llamados “deidades”. Compárese con el Salmo 58 (57):2 (“deidades” o “seres divinos”). También el Salmo 82 (81):6.

Por lo que parece que los ángeles difieren en un grado muy alto. Actúan, junto a Dios, en su nombre incluso, como “jueces” (Salmo 82(81):2; Salmo 58(57):2) o “príncipes” (Salmo 82(81):7), pero no lo hacen bien, -- hasta el punto de que Dios amenaza con destruirlos.

Así vistos, se unen a “los muchos que se apartarán de aquí y de allá”, mientras que en el proceso aumentará la “iniquidad” (falta de escrúpulos) (Daniel 12:4).

A. Bertholet, *Die Religion des alten Testaments*, Tubinga, 1932, 130, e, añade: “A los que se dirige el Salmo 82 y 58 son las antiguas deidades paganas, -- en una circunscripción del monoteísmo judío (fe de un solo dios).”

Nota -- Aquí se puede hacer referencia a O. Keel/Chr. Uehlinger, *Gottinnen, Gotter und Gottessymbole (Neue Erkenntnis zur Religionsgeschichte Kanaans und Israels)*, (Diosas, dioses y símbolos divinos (Nueva visión de la historia religiosa de Canaán e Israel)), Friburgo i. Br., Herder, 1992, que muestra que en Israel el culto al único Yahvé iba acompañado del culto, en menor escala, de deidades propias en la familia, el clan, la aldea, el pueblo.

Véase también M.-Th. Wacker/ E. Zenger, Hrsg., *Der eine Gott und die Göttin (Gottesvorstellungen des biblischen Israel im Horizont feministischer Theologie)*, (El Dios único y la diosa (concepciones de Dios del Israel bíblico en el horizonte de la teología feminista)), Friburgo i. Br., Herder, 1991, que habla de la concepción religiosa típicamente femenina y de la “diosa madre”.

Dan. 10:13vv. -- “El 'príncipe' del imperio persa me resistió durante veintiún días. Pero Miguel, uno de los 'primeros príncipes', vino en mi ayuda”.

Dan. 10:20. -- “Tengo que volver a luchar contra el príncipe de Persia. Cuando esta obra esté terminada, entonces vendrá el príncipe de Yaván (Jonia, Grecia)”.

Lectura de Matth. 4:8/9 (la tentación de Jesús).-- “Otra vez el diablo llevó a Jesús a un monte muy alto,-- le muestra todos los imperios del mundo con su gloria y le dice 'Todo esto te daré, si (...)’”.

Los “príncipes” o “primeros príncipes” aparentemente juegan un papel muy alto en ocasiones. Satanás es el primero y más poderoso entre ellos, ya que controla “todos los reinos” de este mundo. -

En efecto: Juan 12:31 dice que “el príncipe de este mundo” -- aparentemente se refiere a Satanás -- será expulsado por el juicio de Dios, -- juicio que consiste en la muerte de Jesús (pases de cruz) y la glorificación (pases de resurrección).

Dan. 12:1. -- “En aquel tiempo (nota: un tiempo en que Dios revela su gloria de maneras curiosas) se levantará (para proteger) Miguel, el gran príncipe, que vigila a los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de temor, como no lo ha habido desde la existencia de las naciones”. En ese tiempo” tu pueblo se salvará: todos aquellos, al menos, que estén registrados en “el libro”“.

A modo de apunte, “el libro” es el libro de la predestinación o el libro de la vida (eterna) (Éxodo 32: 30 vv. : el libro en el que se “registran” los hechos de los hombres por los que se determina su destino, como dice el Salmo 69 (68):29).

Suma final relativa a los ángeles del pueblo.

Deut. 32:8. -- “Cuando el Altísimo asignó a las naciones su herencia, -- cuando clasificó a los hijos de los hombres ('hijos de los hombres' es 'pueblo'), estableció los territorios de las naciones según el número de los hijos de Dios”. Pero --el texto continúa-- la porción de Yahvé era su pueblo. Así que las naciones paganas, con Yahvé, están controladas por 'ángeles', 'príncipes'. Sí, por Satanás, como dice Mat. 4:8/9 dice. Como dice Juan 12:31. “El ángel de Yahvé” (“el ángel de Dios”).

Gen. 16:7. -- “El ángel de Yahvé encontró a Agar, la esclava de Sarai, en cierto pozo del desierto”.

En muchos textos antiguos, “el ángel de Yahvé” es simplemente el propio Yahvé en la medida en que se “aparece”, se muestra, en una forma adaptada a los seres creados, los humanos de la tierra en particular. Al fin y al cabo, Dios es tan trascendente que adopta la apariencia de “un ángel” como medio de comunicación. Como se muestra claramente en Gn. 16:13, donde en lugar de “el ángel de Yahvé” se dice simplemente “Yahvé” -- Que es así debe ser evidente por el contexto.

Nota -- “Los elementos del (ellos) mundo”. -- Galat. 4:3; 4:9;-- Col. 2:8; 2:20. -- 'Stoicheion', lat.: elementum, significaba, en la antigüedad, todo lo que gobierna y, por tanto, hace inteligible, explica algo.

Así, 'stoicheiosis', lat. elementatio, análisis de factores, es el hecho de buscar y diseccionar los factores, internos y externos, que componen, controlan algo. Algo que hay que poner en primer lugar para entender algo, -- he aquí lo que es 'elemento'.

Así que la expresión, en el caso de Pablo, significa “las cosas que uno debe poner primero para entender el (ellos) mundo. ¡Y esto es “el(los) mundo” en sus aspectos buenos/malos! En el caso de Pablo esto es más limitado: ¡por ejemplo, la ley de los judíos! El sistema de la Ley regulaba la vida judía en todos sus detalles, en la medida en que esta vida implicaba el trato con “este mundo”.

Así, Galat. 4:8/10. -- “En aquel tiempo, por razón de vuestra ignorancia de Dios, os sometíais a las deidades -- que, en realidad, no son 'deidades' -- Pero ahora -- ahora que habéis llegado a conocer a Dios -- o mejor dicho, ahora que él os ha 'conocido' (os ha acogido en su intimidad) -- : ¿cómo podéis volver a esos 'elementos' sin poder ni valor? A los que quierdes someterte de nuevo - ¡como siempre! Tened en cuenta los 'días', los 'meses', las 'estaciones', los 'años!'”.

Hasta aquí los gálatas con respecto a sus deidades paganas.

Galat. 3:19. -- “¿Por qué, pues, la “ley” (de los judíos)? Fue añadida con el propósito de desviarse. Hasta la venida de la posteridad a la que estaba destinada la promesa. Se promulgó mediante la ministración de los ángeles y la mediación de un mediador”. La tradición judía mantenía la presencia de ángeles en el monte Sinaí (Éxodo 19:16s), donde Moisés, el mediador, recibió la ley de manos de Yahvé.

El Nuevo Testamento, en cambio, conoce a Dios mismo, sin un mediador al estilo de Moisés, como revelador de “la nueva ley”.

Las deidades, en el paganismo, y los ángeles, en el judaísmo, son (una parte muy importante) los elementos de este mundo. Fueron eliminados o sometidos por la obra de salvación de Jesús.

Como dice Col. 2:15, los ángeles, que mediaban en la ley, se deslizaban entre Dios y los hombres (la adoración de los ángeles lo demuestra, como dice Col. 2:18).

Ese abuso de poder fue anulado por la crucifixión y resurrección de Jesús. La ley que -según una tradición- impusieron a los hombres “de la mano de Dios”, ¡ellos mismos no la cumplieron, al menos en parte! ¡Lo que la ingenuidad con respecto a los “ángeles” demuestra de nuevo como un error!

Quien aún albergue dudas sobre las deidades paganas -si realmente aplican un doble rasero como ese- puede leer a W.B. Kristensen, *Verzamelde bijdragen tot kennis der antieke godsdiensten* (Contribuciones recopiladas al conocimiento de las religiones antiguas), Amsterdam, 1947 - ¡Kringloop en total, o.c., 231/290!

Un extracto: “En Anu, el dios del universo babilónico, se unían todas las energías divinas. Era el destructor universal: de él emanaban la salvación y la calamidad. Así, Labartu, el demonio de la enfermedad, era llamado “la hija de Anu”. Los ideales y deseos humanos no eran “ley” para el líder mundial. Su naturaleza era “demoníaca” -en el sentido religioso de esa palabra- : es decir, inescrutable e incalculable, superracional y superética”. Esto último implica que, a la hora de la verdad, Anu no se preocupaba por la razón y la conciencia.

(O.c., 272). -- “Este tipo de concepción de Dios era conocido por la mayoría de los pueblos antiguos y se afirmaba especialmente en relación con las deidades más elevadas. El dios de Job, el Zeus griego, la doble Fortuna en Roma, el Varuna indio, incluso una vez Ahura Mazda, que englobaba a ambos espíritus celestiales, exhiben -como determinadores soberanos del destino- la naturaleza del Anu babilónico. La salvación y la calamidad provenían de ellos, -- las caídas y las subidas, -- los opuestos que componen la vida permanente del mundo (...). La voluntad de estas deidades era el destino, la 'moira', divina pero inhumana”. (O.c., 273).

Kristensen, un conocedor, habla sin tapujos. -- “Justas en el sentido ordinario de ese valor, las deidades no lo eran. Al hacerlo, negaban “las leyes” que, sin embargo, habían establecido para los hombres. Y los antiguos eran perfectamente conscientes de esta contradicción en el ser “divino”“. (Ibid.).

No sin razón la Biblia comienza con: “El día que comas (del árbol de la ciencia del bien y del mal), se te abrirán los ojos, y serás como las deidades que conocen el bien y el mal” (Gn. 3:5). Donde “conocer” significa “asociarse íntimamente con”, “estar en casa con”.

Como señala Bertholet, la Biblia identifica a las deidades paganas como “ángeles” que componen la corte de Dios, es decir, que ayudan a gobernar el universo con él, posiblemente en contra de él. Como ayudan a determinar el universo y nuestro destino en él, son “los elementos del universo”. ¡Dos caras!

El “compañero de viaje” de Tobías.

En realidad, el libro de Tobit (Tobías) es la historia de Sar(r)a y Tobías.-- Sin embargo, la historia angélica concierne a Tobías en primer lugar, mientras que la historia demoníaca concierne a Sar(r)a.

La historia muestra la influencia de los invisibles. -- Nos detenemos en lo esencial. El compañero de viaje de Tobías. -- 5:4v. -- “Tobías, hijo de Tobit, salió de casa en busca de un buen guía de viaje que pudiera llegar con él hasta Media.

Tan pronto como salió de la casa, encontró al ángel Rafael de pie ante él, -- sin sospechar que era “un ángel de Dios”. Le dijo: “¿De dónde vienes, amigo?” El ángel: “¡Soy un israelita, uno de tus “hermanos”! He venido aquí en busca de trabajo”.

Tobías: “¿Conoces el camino para llegar a Media?”. El otro: “¡Por supuesto! He estado allí varias veces (...)” -- Tal vez sería mejor traducir -en lugar de “un ángel de Dios”- “un ángel de Dios” (porque no se trata de una apariencia de Dios, sino de un ser verdaderamente independiente que sí cumple una misión divina).

De Tob. 5:14/21 se desprende que Rafael “vivirá el viaje con Tobías de tal manera que, al igual que el comienzo es seguro, el regreso será igualmente seguro”.

El ángel Rafael como agente del destino.

Tob. 3:16/17. -- “Esta vez sus oraciones, la de Sarra y la de Tobías (Tobit), fueron consideradas aceptables ante la gloria de Dios. Inmediatamente se envió a Rafael para “curar” a ambos.

a. Debía quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit (Tob. 2:9/10) para que éste viera la luz de Dios con sus propios ojos.

b. A Sarra, la hija de Raguel, debía entregársela a Tobías, el hijo de Tobit, como esposa y librarlos inmediatamente de Asmodee, el más malvado de los demonios”.

La curación, una física (la ceguera causada por el estiércol en los ojos de Tobías), la otra anímica (las posesiones matrimoniales de Sarra), está curando simultáneamente su destino negativo. Sin esta doble intervención del poderoso ángel que es Rafael, el destino de los implicados no era sino triste.

“En ese momento”.

Las religiones tradicionales están familiarizadas con el concepto de “tiempo sagrado”. Aquí Dios, a través de su ángel destructor, muestra su gloria haciendo que los dos destinados el uno al otro se encuentren físicamente, por así decirlo, “en ese momento”.

Por lo que “encontrarse” es algo más que verse: ¡un encuentro profundo implica un cambio de destino! Es un conocimiento, pero con una implicación más que ordinaria de ambos.

Pues bien, Sarra y Tobías se encuentran “en aquel tiempo”: al igual que “en aquellos días”, “en aquel tiempo”, sí, “en el principio” indican tiempos santos, es decir, cargados de poder, también “en aquel tiempo”.

Mateo 11:25/27, un “texto sapiencial” según algunos estudiosos, dice: “Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado (“esas cosas”) (los misterios del “reino” de Dios, es decir, la intervención de Dios) a “los sabios” y a “los inteligentes” y los has revelado (“revelado”) a “los más pequeños”.

Este texto sapiencial o apocalíptico se aplica aquí.

a. El racionalista crítico, típico representante moderno y posmoderno de los “sabios e inteligentes”, calificará el “en aquel momento” de mera coincidencia.

b. El pensador apocalíptico lo llamará “coincidencia”, aunque “sorprendente” o “notable”. Sobre todo si se tiene en cuenta todo el contexto.

En otras palabras: los sabios e inteligentes “no ven”; ¡los “muy pequeños” ven! Invariablemente, el mismo fenómeno cuando se trata de asuntos sagrados y ocultos. No en vano, en las Escrituras, el “consejo” de Dios (que también determina nuestro destino) se califica de “insondable para cualquiera”. A menos que uno se abra a su desvelamiento y llegue a “creer”, es decir, a ver claramente en sus milagros.

Inmediatamente queda claro que Rafael juega el papel de “asistencia”, “ayudante”, -- compañero conocedor. Y además, ¡en asuntos matrimoniales! ¡Otra de esas cosas del “día a día”! En la que la “gloria de Dios”, fuente de milagros, interviene directamente, - al menos si uno reza, es decir, vive en contacto íntimo con ese Dios glorioso.

Releamos Gn 24,1/67 (El matrimonio de Isaac y Rebeca). El siervo de Abraham debe encontrar para su hijo una esposa según la voluntad de Dios: “Yahvé, con quien yo, Abraham, siempre he intimado, enviará 'su ángel' contigo”.

Incluso entonces, la gente vivía de tal manera que esperaba compañía de Dios, especialmente en cuestiones importantes de la vida. Como el matrimonio es uno de ellos.

En esto el compañero es también “paraklete”, alguien que proporciona asistencia (legal), como Tob. 12:12 dice: “Sabed, pues, que cuando orabais, tú y Sarra, fui yo quien llevé vuestras súplicas ante la gloria del Señor (...)”.

Así pues, cuando rezamos -pues cada uno de nosotros tiene, en principio, un asistente- existe al menos nuestro ángel personal (normalmente, entre las personas más cristianas, indicado con el término “ángel de la guarda”) que reza con nosotros.

Incluso si el contenido de pensamiento y conocimiento del libro de Tobías se limitara a esta verdad básica -si rezamos verdadera y sinceramente, nunca estaremos solos-, esto significaría que la llamada “soledad” (posmoderna) desaparecería para siempre. Solos” y “solos” estamos, en el sistema de la revelación bíblica, correctamente entendida - revelación o apokalupsis - ¡nunca!

Nota - Antes de cerrar este pequeño capítulo, sólo esto: Ezequiel 40:1/4 (Rostro e interpretación del rostro) nos enseña que, en las actividades de revelación (“profecías”, “revelaciones”, “desvelamientos”), el ángel o los ángeles desempeñan a veces un papel clave. Lo que Dan. 8:16,-- 9:20/23,-- 10:5/12; -- Zakar. 1:7/9,-- 2:1vv; -- Apokal. 1:1,-- 10:1vv, confirman.

Lo cual no es tan sorprendente, porque los profetas piadosos oran incesantemente y por lo tanto tienen por lo menos un poder co-predicador, -- el poder de los ángeles con ellos.

Conclusión. -- Ef. 1:20/21 nos enseña que el Cristo glorificado somete todas las cosas a sí mismo -- ¡que llega más allá de los dominios, poderes, fuerzas, lofties (todos los nombres de entonces para los que controlan el cosmos como “elementos” (factores de control))!

Coloss. 1:16 repite: ¡Jesús, como Logos, como segunda persona de la Santa Trinidad, es co-creador de todo lo que ha existido, existe y existirá! “Tronos, alturas, dominios, poderes, -- todo fue creado (de la nada) por Cristo y para él”.

Col. 2:10 repite: “(Jesús) es la 'cabeza' de todo dominio y de todo Poder”. Col. 2:15: “Él ha despojado a los dominios y poderes de su poder”.

Fil. 2:10 resume: “Todos, en el nombre de Jesús (es decir, en su ser), se arrodillan, -- desde la cima más alta de los cielos, en la tierra y en las regiones inferiores (mazmorras)”. Esta es la “cosmovisión de tres pisos” (que la mentalidad crítico-racionalista rechaza).

¡"Cielo, tierra, inframundo" representa las dimensiones de todo el cosmos! Esto es: ¡toda la creación! Bajo nuestros pies está la realidad. Alrededor de la tierra vive todo lo que merece el nombre de "vida". Alrededor de nuestra atmósfera se sitúa el mundo sideral con su "aura" o cinturón de emanaciones.

El racionalista crítico nunca ha aportado ninguna prueba - una prueba decisiva entonces - del hecho de que estas tres o cuatro dimensiones (el aura que tomamos como algo separado) son oculta y sagradamente reducibles a la nada. Ni siquiera una apariencia de prueba. Sin embargo, los "sabios e inteligentes" creen que tienen que ridiculizar esta clasificación como "perteneciente a una etapa mítica anticuada o superada".

Como si ese "pensamiento evolutivo" estuviera exento de críticas. Los seres biológicos evolucionan. Pero en, y a través de, esa evolución también permanecen constantes. Así también en el resto de la realidad total, -- más allá de lo puramente biológico.

Más aún, especialmente San Pablo, -- Galat. 5:3 ("los elementos cósmicos"), -- el ya mencionado Coloss. 2:15 ("los elementos cósmicos, indicados por algunos nombres en su momento, son sujetos"), -- Ef. 2:2 ("El príncipe del reino del aire, es decir, la esfera a la que pertenecen los demonios de todo tipo, actúa invariablemente en los que se oponen a la figura de Jesús y a su mensaje (Juan 8:41/44 lo confirma con respecto a los judíos de aquella época)").

Ef. 6:12 lo dice más que claramente: "Porque no es contra adversarios de sangre y carne contra lo que tenemos que contender. sino más bien contra los dominios, contra los poderes, contra los controladores del universo en la oscuridad, contra los espíritus del mal que "habitan los espacios celestiales".

Esto demuestra que lo que dice Gn. 3:5 -el conocimiento del bien y del mal, propio de los espíritus (del mal)- sigue siendo válido y lo será a los ojos de Pablo. Lo que indica Gn. 3:15 de una manera vagamente a tientas.

Como dice Job 4:18, "Dios coge (incluso) a sus "ángeles" (ejecutores de tareas) en desacuerdo".

Daniel 12:4 dice que "muchos se extraviarán aquí y allá, mientras aumenta la falta de escrúpulos". "Entonces vendrá el fin, cuando Cristo entregue el dominio a Dios padre, -- habiendo destruido toda regla, dominio y poder" (1 Cor. 15:24). -

Conclusión. -- ¡Nos dirigimos hacia la batalla final más amarga! Como Pablo: ¡no seamos ingenuos!

La liturgia bizantina sobre el tema.

Los ángeles -1. bueno (consciente), 2. bueno - y - malo, 3. malo - acompañan toda la historia sagrada desde la serpiente en el principio hasta el muy malvado al final de los tiempos.

Ver aquí algunos textos.

K. Kirchhoff, Ost., 11, 113. -- “Una vez formaste, Dios, una idea y, con sabiduría, hiciste surgir las asambleas de ángeles para que sirvieran a tu bondad, deidad trina”.

Se ve: ¡la enseñanza radical-bíblica! Lo que llama la atención es el énfasis que se pone en nosotros como sustancia, o sea, ligados a la materia, en contraposición a los espíritus sin materia.

“Padre, Hijo, junto con el Espíritu Santo, mira hacia abajo sobre nosotros que, en la fe, ... te alaban a ti y a tu poder, misericordia. Mira hacia abajo con tus espíritus de fuego sobre nosotros que hemos sido creados del polvo de la tierra. No conocemos otra deidad fuera de ti, y clamamos a los que te alaban con cantos de alabanza: “Yo estoy (Éxodo 3:14 (“Yo estoy” es el nombre de Dios); Juan 8:24) contigo y nadie está contra ti”.

No se trata, en la liturgia bizantina, de una falsa deificación, -- idolatría, de los ángeles,-- por muy incorpóreos y espirituales que sean (en poder y capacidad). Por el contrario: ¡”Yo estoy” con vosotros y nadie --ni siquiera los espíritus del fuego o de la energía divina-- está contra vosotros! Cfr. K. Kirchhoff, o.c., 115.

“El enemigo”.

Hace un momento lo vimos: Ef. 2:2 : “el príncipe del reino del aire” que actúa en todos los que se oponen al mensaje de Cristo, es “el enemigo”.

K. Kirchhoff, Ost., 11, 246. -- “Desde mi juventud “el enemigo” me ha encantado y me ha incendiado con su lujuria. Sin embargo, cuando pongo mi confianza en ti, Señor, lo hago huir”. -- En esta frase, el liturgista resume toda una experiencia de tentación.

En efecto, ¡ay de aquel que piense que las “lujurias” demoníacas-satánicas que surgen en su alma inconsciente y subconsciente pueden ser vencidas por fuerzas puramente creadas!

¡No somos ingenuos en lo que respecta a los invisibles! La Biblia no lo es. Ni siquiera los mitólogos y teólogos paganos lo eran.

La batalla final.

K. Kirchhoff, Ost., II, 246. -- “Aquel cuya esperanza está en el Señor no le temerá ni siquiera entonces, cuando en el fuego juzgue el universo y lo someta a la “venganza” (rectificación de la injusticia)”. -- ¡Uno cree oír hablar a Pablo!

María y el mundo angélico.

El ángel Gabriel, ya nombrado Dan. 8:16,-- 9:21/23, comunica a la virgen María “la buena nueva” (Lu. 1: 19).

K. Kirchhoff, *Ueber dich freut sich der Erdkreis (Marienhymnen)*, (El mundo se alegra por ti, (himnos marianos)), Münster (Wf.), s.d., 27. -- “A Gabriel se le concedió el honor de conocer el consejo que trasciende todas las realidades (de Dios), virgen entera e inmaculada. Le trajo una noticia inusualmente alegre. Reveló claramente la recepción del Logos (Jesús como sabiduría del universo) en tu vientre e informó de tu indecible venida al mundo.”

El alto ángel está al servicio de Dios y de la Virgen María. K. Kirchhoff, *ibíd.*, 28. -- “En los cantos de alabanza cantamos tu gran y escalofriante misterio. Pues de una manera oculta incluso para los coros de ángeles sobrenaturales, “el que es” (Éxodo 3,14: “Yo soy”) ha descendido sobre ti como el rocío sobre el vellón, para que, universalmente celebrado en cantos de alabanza, nos salvemos y tengamos una nueva forma de ser”.

Uno lo ve: ¡El misterio maternal de María supera incluso la alta inteligencia de los ángeles! Por tanto, Gabriel fue iniciado primero por una intervención divina (pura gracia) antes de poder transmitir la buena nueva.

Una vez que el secreto llegó a los coros de ángeles, el estado de ánimo cambió: “Alégrate porque lo saben... ¡eso es lo que hacen las potencias celestiales! ¡Alégrate con esos poderes celestiales,-- eso es lo que hacen los ejércitos de los mortales! Porque en tu hijo, virgen y madre de Dios, se hicieron uno. Como corresponde, alabamos a tu hijo”. (Ibid.).

“Sirviendo a las potencias celestiales para traerte al mundo, -- maravillándonos con razón del milagro de tu maternidad virgen, siempre virgen. Porque pura eres antes de tu venida al mundo, y pura eres después del nacimiento de Jesús”. (O.c., 28s.).

¡También “el enemigo” y “su calabozo” van! O.c., 29.-- “Muerto por tu fruto vivificante, Jesús, es el enemigo, piadoso, y aplastado, a la vez, está ante todos los ojos el calabozo. Nosotros, prisioneros, quedamos, pues, libres. Por eso grito: “¡Destruye los impulsos de mi corazón!”.

Lo sabemos: la experiencia del infierno enseña que los impulsos en el fondo de nuestro corazón pueden ser el punto de entrada del “enemigo” y del “calabozo”. Sin embargo, también en ese ámbito, el misterio de la maternidad de María es la fuerza salvadora.

El Misterio Mariano.

Ya lo hemos establecido varias veces: María, por haber “traído al mundo” (hecho “aparecer”) a Jesús, el Logos, la sabiduría divina que todo lo abarca, está en el centro.

E. Mercenier, La pr., II, 97. -- “Aquel que, en el monte santo (Sinaí), fue glorificado y que, en la zarza llameante, dio a conocer el misterio de la virgen, el Señor, le cantamos y lo exaltamos en todas las épocas”.

¿Qué analogía, es decir, parecido parcial, encuentra el liturgista bizantino entre la zarza ardiente y el misterio de María? El hecho de que la zarza ardiente no se quemó, sí, ni siquiera se quemó. Del mismo modo, el Logos “aparecido” en el seno de María no quemó a su madre: incluso su virginidad permaneció radicalmente intacta. Lo inmaculado de la zarza es un modelo de lo inmaculado de la venida de María al mundo.

En el Jueves Santo - “Grande” - (E. Mercenier, o.c., 137) la liturgia lo explica con más detalle. “Cuando, durante la última cena en la que descansasteis con vosotros mismos, revelasteis el gran misterio de vuestra Encarnación a los iniciados -'místicos'- del Espíritu, dijisteis: 'Comed el pan de la vida -este es mi cuerpo- y la sangre de la vida imperecedera'.

En otras palabras, el efecto final, en ese momento, de lo que ocurrió en el vientre de la prístina María fue el hecho de que Jesús se encarnó, por así decirlo, en el pan y el vino.

La encarnación en María es el modelo de la encarnación real en la Eucaristía, que es su prolongación. De nuevo, un ejemplo de pensamiento analógico.

E. Mercenier, o.c., 137. -- “Su nacimiento como fruto de una concepción sin esperma es inexplicable. La traída de un ser humano al mundo por una madre así está libre de toda decadencia.

Esto incluye que el nacimiento de Dios hace que toda la naturaleza sea nueva. -- Por lo tanto, nosotros, todas las razas, te alabamos grande como la madre y también la novia de Dios, -- según la doctrina correctamente creída”.

La “naturaleza” aquí es:

a. la naturaleza humana, que, en María, conoce un miembro que trae virgen al mundo (que es verdaderamente “nueva”),

b. toda la naturaleza cósmica que está implicada en ella. El misterio de la virgen renueva todo el cosmos.

Quien todavía tenga dudas sobre esto, escuche (K. Kirchhoff, Ost.,II, 245):

“Por ti, dotada, María, se alegra toda la creación, -- el ejército de los ángeles y la raza de los hombres. Porque tú eres el templo santificado y el paraíso espiritual, -- tú, la gloria de las vírgenes de ti después de todo Dios “apareció en la carne” y nuestro Dios que es para las edades se convirtió en un bebé. Por tu vientre ha hecho el trono, -- tu cuerpo hecho más ancho que los cielos. -- Por ti, dotado, se alegra toda la creación. A ti sea la gloria”.

Se percibe, en la repetición de “por ti, la dotada, toda la creación se alegra”, la inconmensurable y desmedida reverencia bíblica por esa niña, esa mujer que un día fue María. Si alguna vez pudo haber una figura “cósmica”, entonces, en primer lugar, en el caso de María. Ese, sí ese es su misterio. Su misterio. En toda su anchura, longitud, -- profundidad y altura.

La belleza de María. -- 'Hermoso' en la antigua lengua griega significa “todo lo que causa admiración y asombro”.

K. Kirchhoff, *Ueber dich*, 86. -- “Llamaste al profeta Isaías (Is. 11:1) 'la ramita de la que brota la flor hermosa', Cristo, Dios, -- en vista de la salvación de los que, con fe y amor, se confían a tu protección”.

O.c., 44: “Como deliciosa”, como supremamente bella, como totalmente inmaculada entre las mujeres, Dios te ha elegido y ha habitado en tu vientre inmaculado. (...)”.

O.c., 78. -- “Como por encima de toda la belleza de los ángeles, -- así fuiste contemplada, ya que tú, esposa, has traído al mundo a su hacedor y señor de tu sangre inmaculada en la carne, el que salva a todos los que le alaban”.

La razón.

El misterio de María es su hijo.

O. c., 85. -- “El misterio que en su día fue predeterminado y conocido por el Dios omnisciente antes de los siglos, se muestra ahora en la plenitud del tiempo en tu seno, por encima de toda mancha, como alcanzando su realización.”

O. c., 118. -- “Como elegida y supremamente bella aparecerás ante Dios, ante la creación, tú omnipresente en cantos de alabanza, -- en el esplendor de tu corriente de luz. -- Haz brillar de alegría a los que te cantan en alabanza”.

En otras palabras, María, -- mucho antes de la creación del universo -- era una idea de la Trinidad.

Después de la idolatría la verdadera deificación.

K. Kirchoff, *Ueber dich*, 163s ... -- “El misterio del principio primigenio, -- hoy se revela : el Hijo de Dios se hace hijo de un ser humano para - participando en nuestra pobreza - compartir con nosotros su gloria.

Una vez Adán fue engañado: aunque lo deseaba, ¿no se convirtió en “dios”! Dios, sin embargo, se hace hombre para que Adán se convierta en 'dios'“.

El júbilo es el deber de la creación, y la naturaleza encaja un acorde cuando el arcángel, Gabriel, se presenta con profunda reverencia ante la virgen y le trae el “regocijo” que elimina la tristeza. -- Has aparecido por la más profunda compasión, Dios nuestro, en la vestimenta de un hombre. Gloria a ti”. --

En la liturgia, el “presente” (enfaticado aquí) continúa. ¿Por qué? Porque la Encarnación, con todo lo que conlleva (la obra de la redención), viene de la eternidad de Dios, existiendo antes de todas las edades, acompañando a todas las edades, continuando después de todas las edades,

Ese “presente” está presente en la liturgia y en la vida cotidiana una y otra vez, de modo que somos contemporáneos de la maternidad de María y de lo que de ella resulta.

Uno lo ve: La idea preexistente de Dios antes de toda creación, es decir, que la segunda persona se hace hombre para divinizar al hombre, domina todo el pensamiento y la vida litúrgica bíblica y bizantina.

Obsérvese que este preexistente o preexistencia en la mente de Dios es a la vez presente y futuro.

Es la fuente del pasado, del presente y del futuro: por tanto, es un presente eterno que engloba y funda nuestro pasado, presente y futuro temporales.

Este es el significado propio del término “principio primigenio” mejor el verdadero “origen eterno” (en el que el pasado/presente/futuro tal y como lo experimentamos los mortales en el tiempo, están a la vez englobados).

Reina del Universo.

K. Kirchoff, *Ueber dich*, 144. -- “Gobernante y gobernante del universo te llamamos. Porque el que es verdaderamente Dios lo has traído al mundo de manera indiscernible, el que creó el universo y lo controla y lo sostiene, tú eres la que está por encima de toda mancha”.

O.c., 49. -- “El hacedor del universo lo llevas sobre tus brazos, puro. Por tus intercesiones vótalo favorablemente sobre nosotros,--nosotros que con plena convicción nos refugiamos en ti”.

Mediadora de todas las gracias.

La solución de problemas es la esencia del consejo de Dios antes de todas las edades, durante todas las edades, después de todas las edades.

K. Kirchoff, Ueber dich, 43.-- “Acepta a tu madre que has elegido, Señor, en tu amor por nosotros como Mediadora. Que, de una vez, el universo se llene de tu bondad (op.: tú, fuente de todo lo verdaderamente valioso y sano) para que todos te exaltemos como “el Señor bondadoso”.”

O.c., 57. -- “Nos has dado como mediadora, que nunca defrauda, a tu madre, Cristo. Gracias a ella ruega que compartas con nosotros graciosamente la 'bondad' (op.: todo lo que es verdaderamente valioso) que dispensa el Espíritu que surge del Padre por medio de ti.”

María, como mediadora, es la puerta por la que el Dios trino -Padre, Hijo, Espíritu- entra en este mundo y en nuestras vidas.

Este ser mediadora equivale a una solución de problemas muy práctica. O.c., 182.- “Vivieron los muertos gracias a ti, porque sin vida los recibiste en tu seno. Hablaron los que eran mudos. Los leprosos fueron curados. Las enfermedades remitieron. Las huestes de espíritus en los cielos fueron vencidas, -- virgen, tú, la salvación de los mortales”.

En otras palabras: las obras milagrosas de su Hijo divino fueron posibles gracias a su maternidad. Si se quiere: la encarnación de la virgen creó la condición necesaria para la acción milagrosa de Jesús. En este sentido, María es verdaderamente “mediadora de todas las gracias”.

La actualización.

No sólo en el pasado “evangélico” fue María mediadora.

O.c., 151. -- “Quita la fragilidad del cuerpo y la impotencia del alma, madre de Dios, a los que por amor se refugian en ti, que trajiste al mundo a Cristo, el salvador”.

O.c., 148. -- “Por la severa impotencia, por el temperamento mórbido, soy puesto a prueba, virgen. ¡Sé mi 'ayudante'! Porque como un tesoro de salvación que nunca perezca, te conozco, enteramente pura, -- un tesoro que nunca se agota.

O aún más vívido: o.c., 150 -- “¡En el lecho de los enfermos yazco ahora, vencido! Para mi “carne” (nota : pobre humanidad) no hay más salvación en perspectiva. -- Tú, que recibiste a Dios en tu seno, el salvador del mundo, el liberador de la enfermedad -- tú, la “buena”, te ruego: “Sálvame de la destrucción de la enfermedad” Incluso lo que ahora llamamos “quemado” (literalmente: “quemado, totalmente abatido”) cae bajo la jurisdicción de María.

O.c., 147. -- “Las tormentas de la vida a la deriva se precipitan a mi alrededor. Con gran abatimiento abruma mi alma. -- Concede la paz, esposa, gracias a la profunda tranquilidad de tu hijo, tu Dios, -- tú, el que está por encima de toda mancha”.

O.c., 148.-- “Pon fin a la confusión de mi vida a la deriva y al vaivén de mis pasos en falso, -- tú, la esposa de Dios, que trajiste al mundo a Cristo, el que es esencialmente el compañero.”

O.c., 148. -- “Como suplicante me dirijo a ti, virgen: 'Mi estado de ánimo confuso, las tormentas del abatimiento, -- ¡aléjalas! Porque tú, esposa de Dios, has recibido en tu seno a Cristo, el príncipe de la paz, -- tú, la única inmaculada”. “Refugio de los pecadores/pecadores”.

O. c., 138.-- “Como buen asesino, te grito: “¡Amigo del hombre, acuérdate de mí! Como el pecador, tengo lágrimas en los ojos y clamo: “He pecado, -- como el hijo pródigo, siempre. Acéptame, el entregado a la desesperación, en mi arrepentimiento,-- gracias a la Madre de Dios. Para que cante con alegría (...)”.

O.c., 139. -- “En el descuido gasté mi vida: ¡a tus santas leyes y a tus altos mandamientos no me preocupé! Pero ahora ten piedad de mí y sálvame -- gracias al que te trajo al mundo, -- como Dios misericordioso y compasivo”.

O. c., 139. -- “Como un frívolo he dilapidado mi vida, -- permaneciendo como un árbol sin fruto. Inmediatamente me angustio por la razón del juicio (final), por la razón del fuego inextinguible de la gehenna (infierno). -- ¡Pero tú has traído el “fuego” (op.: energía vital divina) no apagado al mundo! Presérvame, pues, del resplandor del infierno,-- gracias a tu mediación”.

Como dice o.c., 137: incluso aquellos que, “en la necedad” (es decir, en la falta de perspicacia divina), se alejaron mucho de Dios, -- ¡incluso tales personas no están sin perspectivas! María es la salvación de los desesperados. De los que se mencionan en la parábola sobre los obreros “de la hora undécima” (que vivieron una vida descuidada). La desesperación absoluta, en términos marianos, no existe. Los desesperados absolutos se hacen a sí mismos ese maldito estado del alma.

El Misterio de Cristo.

Primero trataremos las partes individuales del misterio o evento misterioso que representa la persona y la obra de salvación de Jesús, el Cristo.

1. *El 25 de marzo. -- La buena nueva. -- La recepción de Jesús.*

K. Kirchhoff, *Ueber dich*, 41.-- “El poder del Altísimo, la sabiduría de Dios, -- como persona en su plenitud tomó “carne” (pobre humanidad) de ti, inmaculada, y vivió con los mortales. Porque ese poder y esa sabiduría se dieron a conocer en su gloria”. -- Este lenguaje es el de los libros sapienciales: Jesús como poder y sabiduría de Dios, a escala del universo por cierto, se hace hombre - entre - los hombres.

Nota -- Julius Tyciak, *Die Liturgie als Quelle ostlicher Frommigkeit*, (La liturgia como fuente de la piedad oriental), Friburgo i. Br., 1937, 17s., explica. -- “Hoy se revela el misterio previsto desde toda la eternidad (...). Dios se hace hombre para deificar a Adán (nota: metonimia de “humanidad”). Pero también la creación (op.: no humana) tiene un motivo inmediato de alegría y la naturaleza (op.: no humana) puede alegrarse. En efecto, el Arcángel (Gabriel) entra en la Virgen, llena de temblores, y le trae el saludo que es lo contrario de la tristeza”.

Se nota: este excelente conocedor y sensibilizador de la piedad y la liturgia orientales que es Tyciak, ¡lo subraya! Se trata de un punto de inflexión en la dirección opuesta de una naturaleza cósmicamente amplia. Así como los libros sapienciales del Antiguo Testamento piensan con amplitud cósmica, los liturgistas bizantinos también lo hacen.

Ueber dich, 183. -- “El misterio oculto -- que ni siquiera los ángeles conocían -- fue confiado al arcángel Gabriel.-- Y ahora vendrá a ti, el único inmaculado y glorioso (...), -- a ti, la recreación de la generación (de los hombres). Y diciendo te dirá “¡Alégrate, entera y santa! Prepárate para recibir -- a través de la palabra (sí) -- a Dios, el Logos (sabiduría del universo), en tu seno”.

Ibid. -- “Un lenguaje que ella, María, no entendía, -- ella la madre de Dios. Porque el arcángel le habló las palabras de la buena nueva. -- Aceptando con fe el “regocijo” recibió en su seno a ti, el Dios de los siglos.

Inmediatamente también nosotros nos alegramos y te gritamos: “Dios, has tomado -sin cambiar- “carne” (= pobre humanidad) de ella. Concede la paz al mundo y a nuestras almas una gran misericordia”.

Dos comentarios.

a. Nótese el “presente” o “ahora”: la decisión o “programación” divina sobre el problema de la degeneración de la creación entra en la historia de María desde el eterno ahora de la propia divinidad.

La actualización que muestra el texto es, pues, todo menos un artificio literal. Esta actualización es “mítica” o “apocalíptica”: lo que ni los ángeles conocían ni María comprendía inmediatamente, entra en la historia (sagrada) por sorpresa.

b. El término “la gran misericordia” -- en griego antiguo “to mega eleos” (“magna misericordia” en latín) -- es radicalmente bíblico: Sal. 51(50): 3 (“en tu gran misericordia limpia mi pecado”), -- Nehemías 13:22 (“ten piedad de mí según tu gran misericordia”).

La parábola de los obreros de la hora undécima,

Ésta expresa de manera preeminente esa gran misericordia del final de los tiempos: incluso... aquellos que, a lo largo de la historia sagrada, “no hicieron nada” (“se quedaron ahí sin hacer nada”), siguen recibiendo, justo antes del final del “día” - antes de que llegue “la noche” (del pleno final de los tiempos) - “la misma recompensa”, es decir, una participación en la felicidad del final de los tiempos.

Con la buena nueva se abre el gran prelude del fin de los tiempos. Y así también “la gran misericordia” - de la que nosotros -- Ap. th. 55 (“los obreros de la hora undécima”) -- hemos visto el grado mariano y de gran alcance. Cualquier desesperación absoluta -- tan típica de algunos contemporáneos -- se la hacen a sí mismos los implicados. La oferta de Dios sigue siendo válida.

Ueber dich, 103. -- “La horda feroz de tanta maldad que no confiesa, con palabras claras, que eres la pura madre de Dios, se levanta llorando.-- Porque para nosotros, al menos, eres la puerta de la luz divina que expulsa “la noche” de la vida sin escrúpulos”.

Ibíd., 108. -- “Muéstrame, virgen, el camino correcto para que pueda -- por ese camino -- encontrar la puerta que da acceso a los reinos celestiales,-- a las tiendas de morada divina del paraíso, -- a la verdadera y eterna vida dichosa”.

Este texto recuerda la fe “tardía” del -precisamente por esa fe tardía- buen asesino.

2. Navidad. 25 de diciembre.

K. Kirchhoff, *ost.*, 11, 136. -- “A los muertos se les da ahora la resurrección a través de tu indecible e inefable maternidad, madre de Dios, gobernante. Pues la vida -- envuelta en la “carne” (la humanidad terrenal)-- ha surgido de ti radiantemente y ha expulsado visiblemente la noche de la muerte”.

Esto muestra la unidad radical de todo el misterio de Cristo: La Navidad, el nacimiento de Jesús, es ya Pascua -- y -- ¡resurrección! Los “muertos”, -- ¡somos nosotros! Nosotros, como alienados de Dios, debido al pecado original, estamos “muertos” ante Dios, es decir, privados de la gloria y la vida divinas. La vida en sentido radical sólo se revela en el hijo de María. Sólo entonces podemos pensar realmente en la vida en el verdadero sentido.

Ueber dich, 105. -- “De manera indecible y sin palabras has dado a luz en este día a un hijo, una madre pura de Dios. A través de la cual a los muertos se les da la resurrección. Pues la vida, rodeada de “carne” (humanidad terrenal) de ti, ha surgido radiantemente para todos y ha destruido visiblemente el miedo a la muerte.”

Se ve: ¡en infinitas variaciones el mismo tema!

La virginidad.

Muchos contemporáneos modernos y postmodernos no pueden creer que María fuera una madre virgen. De esa opinión no dan nunca ninguna prueba decisiva,-- sino indicios biológicos de los que nunca se desprende que sean perfectamente aplicables a la maternidad de María.

Ost., II, 84.-- “La virgen dio a luz a su hijo mientras no conocía el misterio de las madres. Y sin embargo: ¡es madre y siguió siendo virgen! A ella le cantamos canciones de alabanza. A ella clamamos: “¡Madre de Dios, la alegría sea contigo!”.

De nuevo, un tema que se repite en interminables variaciones oracionales.

Ueber dich, 102. -- “La gracia ha florecido abierta. Gracias juradas a ti es la ley, entera y santa. Porque tú, pura, has traído al mundo al Señor que nos da el perdón de los pecados, -- virgen”.

El par de contraste “ley/gracia” (Antiguo Testamento/Nuevo Testamento) se remonta, entre otros lugares, a Romanos 7: 1s, donde San Pablo discute tanto el valor como la indignidad de la “ley” del Antiguo Testamento.

Del mundo superior -divino-.

Los teólogos actuales hablan de “verticalidad”. Muchos teólogos se aferran al “cristianismo horizontal” que razona desde nuestra humanidad. No así la Biblia. No así la liturgia bizantina.

Ueber dich, 104.-- “Sólo por su voluntad el que prestó desde tu vientre, -- tu vientre sin mancha, 'carne' (pobre hombre -ser), elaboró el mundo: pues quiso recrear desde arriba la 'carne'.-- A él exaltamos por encima de todo en todas las épocas”.

¡La gracia es la vida divina para el hombre! Es decir, ¡puro don! ¡Puro don!

Ueber dich, 103. -- “¡Impotente se volvió la ley! Más allá se dibujó la sombra. Porque por encima de nuestra mente y entendimiento, virgen, se me apareció la gracia del nacimiento del que es Dios y salvador”.

De nuevo: la enseñanza paulina sobre la “ley” y la “gracia”.

El nacimiento de un soberano.

Lo sabemos: los magos (tres reyes) “de Oriente” llegaron a Jerusalén diciendo: “¿Dónde está el príncipe de los judíos que ha nacido hace tan poco? En efecto, hemos visto su estrella (...)” (Mt. 2:1vv.).

Ueber dich, 101. -- “Cuando de la tribu de Judá se tragarón los príncipes, enteros y puros, como 'pastor' (príncipe) tu hijo y Dios se adelantaron y comenzaron en verdad el gobierno “sobre los confines de la tierra”.

No sólo de los judíos, sino -- como ven especialmente los apocalípticos -- de todo el planeta, Jesús es el príncipe.-- Jesús lo afirma ante el tribunal de Pilatos: “¿Eres tú el príncipe de los judíos?” -- Jesús respondió: “Tú lo dices”. (Mateo 27:11).

Apok. 22:16. -- “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros a conocer estas revelaciones sobre las iglesias. Yo soy la raíz del linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

María participa de esa soberanía: desde que dejó brillar al soberano desde su vientre, aparece en toda verdad como gobernante de todas las criaturas.

Ueber dich, 41. -- “Ved: manifiestamente la madre de Dios -- como el monte santo sobre el que se construye la casa del Señor -- es exaltada por encima de 'las potencias' (los altos ángeles)”.

Ueber dich, 57.-- “Por encima de las colecciones de espíritus eres exaltada como la madre de Dios, y en la presencia de Dios estás. Alabamos, aclamada virgen, a tu hijo y lo exaltamos en todas las épocas”.

María es con Jesús “la pareja primigenia” de la revelación: “Todos los habitantes del cielo se arrodillan, virgen, ante el que se hizo 'carne' de ti. Con los terrestres se arrodillan, como corresponde, los de abajo. Porque se dio a conocer de manera gloriosa”. Cf. Filipenses 2:10.

La madre del soberano.

Sabemos por la historia cultural el profundo papel que desempeñaban en la vida del monarca, en la antigüedad, cuando la realeza y toda la autoridad eran todavía “sagradas”, es decir, arraigadas en un mundo superior y responsables ante ese mundo superior, tanto la madre del monarca como la monarca, como esposa del monarca: eran, por así decirlo, el trono mismo sobre el que gobernaba el monarca masculino. Su misteriosa fuerza vital era la verdadera base de su acción masculina.

Algo parecido ocurre con María. -- Se lee, por ejemplo, en 1 Reyes 2:19/22: la madre del rey “se sienta” a la derecha del rey; -- la “posesión” de una de las esposas del príncipe (depuesto o muerto) es un título de sucesión, como, por ejemplo, en 2 Sam. 3:7, -16:22 indica). Véase también Jerem. 13:18 (la reina madre).- Compárese con Sal. 110 (109):1 (sentada a la derecha generalmente).

Luk. 1:43. -- “¿Por qué me es 'dado' que venga a mí la madre de mi Señor?”, dice Isabel a María en una visita. Esa expresión, vista en el fondo de las actitudes de entonces y de antes, es significativa.

Ueber dich, 47.-- “Princesa eres tú. Porque en medio de las maravillas tienes, Novia”. Trae al mundo al príncipe y señor que destruyó los reinos del “hades” (inframundo). Como suplicante, acude a él con los brazos abiertos para que considere dignos del reino celestial a todos los que te cantan alabanzas”.

El salmo 45 (44):10 (“A tu derecha... un consorte, cargado con las joyas de oro de Ofir”) se trae (Ueber dich, 44): “Según el salmista, pura, estás pisando como una princesa (consorte) a la derecha del príncipe que salió radiante de tu vientre. -- Dirígete, íntegra e inmaculada, como suplicante a él para que pueda estar a “su diestra” en el día de la retribución”.

La frase “a su derecha en el día de la retribución” se refiere a Mateo 25:34 (“Entonces el príncipe dirá a los que están a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, y recibid el reino que, desde la fundación del mundo, os ha sido preparado”).

Con lo cual -de paso- el fin de los tiempos está explícitamente en ciernes.

Ueber dich, 171. “Abriré mi boca y me llenaré del espíritu (la inspiración de Dios). Cantaré una canción la Reina Madre en honor.

Con alegría me presentaré a esa alabanza. Con alegría cantaré las maravillas de ella”.

La paradoja de la Encarnación en el seno de María.

Paradoja es “todo lo que es contrario a la opinión común” o, aún, “todo lo que es una inversión de lo contrario”.

Ueber dich, 121. -- “Por encima de los ejércitos de los ángeles incorpóreos te has exaltado, virgen, ya que has entregado un cuerpo a Dios, el incorpóreo. -- Por lo tanto, te suplico, pura: “Mata todos los impulsos incontrolados de mi cuerpo”.

'Cuerpo' debe entenderse aquí en un sentido platónico, es decir, “todo lo que está encarnado y participa a la vez en todos los avatares de la vida cósmica”. Este término no implica un desprecio de principio por todo lo que es corpóreo en sí mismo (como, por cierto... en el caso del pensador griego Platón, tampoco). Pero sí abarca un culto no ingenuo al cuerpo.

Así que la paradoja es que, precisamente al dotar a la segunda persona de la Trinidad de un cuerpo-en-el-mundo, María se sitúa por encima incluso de los ángeles incorpóreos. Al proporcionar lo llamado “inferior”, se eleva por encima de lo llamado “superior”.

De inmediato se ve la altísima reverencia por el acontecimiento de la encarnación y la reverencia por todo lo que es cuerpo.

Algo análogo: ***Ueber dich, 137.*** -- “Las leyes de la naturaleza, gracias a ti, se han renovado. Porque de una manera que trasciende la naturaleza, has recibido al Logos (Jesús como sabiduría del universo) en tu seno. -- Por eso te ruego, con fe: “Que aquel, por encima de toda mancha, que ha actuado “por encima de la naturaleza humana” en muchas situaciones sin escrúpulos y se ha alejado inmediatamente de Dios, se arrepienta, -- sea, gracias a vuestras oraciones, para él un salvador”.

El término “por encima de la naturaleza humana” (ser inescrupuloso) se refiere al término griego antiguo 'huper.anthropos', 'Uebermensch' (hombre más allá de la persona promedio). Los que hablan así “exageran” un poco, por supuesto, -- especialmente cuando lo hacen en relación con la “naturaleza” y las “leyes de la naturaleza”. Pero hablar así insinúa una forma de cinismo o insolencia de gran alcance, -- como demuestra la parábola del juez (cínico) y la viuda (problemática), (Lu 18:1/8;// 11:5/8).

Que María dejó las leyes naturales en su maternidad es, por cierto, un tema habitual de la liturgia bizantina.

3. Navidad completa (epifanía, teofanía).

J. Tyciak, *Die Liturgie als Quelle ostlicher Frömmigkeit*, (La liturgia como fuente de la piedad oriental), Freib.i.Br., 1937, 14ss.

Es bueno conocer la enseñanza paulina sobre la naturaleza no humana -la creación- para entender lo que sigue.

Rom. 8:18/25 dice lo siguiente. -- La “creación” es buena en sí misma. Pero ha sido arrastrada, por el primer pecado de Eva y Adán, a los avatares de la humanidad sin escrúpulos. Con la encarnación de Jesús, las cosas se invierten: la humanidad, al menos la creyente, espera ahora la “gloria venidera” (expectativa del fin de los tiempos). Con ella, la “creación” también espera “la revelación de (la gloria de) los hijos de Dios (los que son como Dios)”.

Pero desde el primer pecado y el pecado original, “la creación gime, como con dolores de parto”, hasta que llegue la liberación también para ella, --con la de la humanidad.

Esta es la --para la humanidad bíblica y bizantina tan evidente-- dimensión cósmica de la Encarnación de Jesús.

Veán aquí lo que dice Tyciak. -- La Navidad es ya 'epifanía', es decir, la entrada gozosa de Dios como soberano que llena la humanidad y el cosmos de 'luz' (= gloria divina). Sin embargo, el 'sellado' (la culminación) del tiempo de Navidad es la celebración de la epifanía, que también se llama “fiesta de la teofanía” (celebración de que Dios se muestra).

“Hoy haces tu entrada real en el mundo. Inmediatamente quedamos marcados por tu luz, como con un sello, pues llegamos a comprenderte y te alabamos: 'Has venido. Has hecho tu entrada real -- tú, la luz inaccesible”.

En otras palabras: lo que es inaccesible, Dios como realidad que todo lo trasciende, viene, es decir, se hace accesible. La paradoja.

J. Casper, *Weltverklärung im liturgischen Geiste der Ostkirche*, (Ilustración del mundo en el espíritu litúrgico de la Iglesia de Oriente), Fr.i.Br., 1939, 40.

Se trata de la “gran santificación del agua”. Al igual que el Señor descendió a las aguas del Jordán en su bautismo -no para santificarse a sí mismo, sino para santificar el agua e inmediatamente toda la creación mediante la consagración-, así también la Iglesia -ella es el Cristo vivo místico, es decir, oculto- realiza cada año la gran consagración jordana que santifica el mundo entero.

Los textos. -- “La voz del Señor resuena sobre las aguas (Génesis 1:1vv. (historia de la creación); -- Mateo 14:24v. (Jesús camina sobre el lago),-- 8:23/27 (Jesús calma la tormenta)) : “Venid todos a recibir el espíritu de sabiduría, el espíritu de conocimiento, el espíritu de profunda reverencia hacia Dios, que es su entrada cumpliendo con los propios de Cristo”.

Espíritu” significa, en primer lugar, “fuerza vital que crea dones” y, al mismo tiempo, “Espíritu Santo, tercera persona”. Así, una especie de 'Pentecostés', un descenso del espíritu, acompaña al acontecimiento cósmico. El agua, todo el cosmos, -- respiran con nosotros las actitudes de la sabiduría, del conocimiento, -- la base de la sabiduría y del conocimiento, es decir, la profunda reverencia a Dios. El hombre y el cosmos, la acción de Jesús en el hombre y el cosmos no son dos ámbitos separados. -- Este texto se refiere al “viento” -- el espíritu -- de Yahvé sobre las aguas primordiales (Gn. 1:2).

“Hoy -- continúa el texto -- la naturaleza del agua (op.: todo lo que es agua) también se santifica por la consagración: las aguas del Jordán (op.: en el bautismo de Jesús) (como antes el Mar Rojo) se bifurcan (...) al enfrentarse al príncipe”.

“Por lo tanto, hermanos y hermanas, cucharemos alegremente el agua, pues al menos a los que lo hacen con fe, se les da visiblemente el don de la gracia del Espíritu Santo por medio de Cristo, nuestro Dios y al mismo tiempo salvador de nuestras almas”.

“Porque hoy la Santísima Trinidad se ha revelado sobre las aguas del Jordán”. Siempre la Santísima Trinidad. Jesús, sí. Pero no sin el Padre, de quien procede como Hijo, y no sin el Espíritu Santo, que es a la vez Espíritu. Siempre la totalidad.

4. Nota: -- El preayuno y el ayuno litúrgicos.

Releer Matth. 3:13/17 (Bautismo de Jesús) y en la estela de eso Matth. 4:1/11 (La estancia de Jesús en el desierto).

Como indica Deut. 8:2/6 (La prueba de fuerza en el desierto): el paso de cuarenta años por el desierto -hasta la “tierra prometida”- es, a los ojos de Yahvé, una prueba de fuego con el fin de “revelar la profundidad del corazón”. Yahvé sólo sabrá con certeza lo que - exactamente lo que tiene sobre “su pueblo” cuando sea sometido a una prueba. Y por tanto a tentaciones de todo tipo. Si ese pueblo “elegido” se abstiene, si se mortifica, entonces parecerá que lo que confiesa con la boca lo hace con el corazón.

Jesús lo imita: también él irá al desierto para ser “puesto a prueba”.

Matías tipifica a Jesús utilizando citas del Antiguo Testamento.

1.-- Las consecuencias de la desviación.

Num. 14. -- Números relata la desviación -- Dan. 12:4 (“Muchos se desviarán aquí y allá”) -- de los israelitas, que se rebelan contra Moisés y Aarón. Hasta que la gloria de Yahvé (14:10) se manifiesta.

Con un anuncio de las desagradables secuelas - toledôt, historia de la descendencia (Gn. 2:4, 6:9, 25: 19, 37:2 - de la revuelta (14: 22/25). Lo que lleva a una división judicial entre los que son considerados buenos por Yahvé y los que son considerados malos (sin escrúpulos) por Yahvé.

“Durante cuarenta años “cargaréis con el peso” de vuestras fechorías, y llegaréis a la plena comprensión de lo que es fallarme a mí, Yahvé” (14: 34).

Relee por un momento el Ap.th. 18 (El infierno como premisa): La aparición de Jesús en la historia de la humanidad pone en primer lugar el fracaso, de una manera muy poco escrupulosa, de la humanidad. Véase también Ap.th. 38.

El giro al contrario. -- El modelo es José, el patriarca (Gn. 50:20): “El mal que querías hacerme, -- el plan de Dios lo ha convertido en bien”. Gracias a la “gran misericordia” de Dios (Ap.th. 57), Jesús es enviado a la humanidad desviada, -- para convertir el mal que le hicieron (su paso por la cruz es el epítome de ello), en bien (la gloria celestial basada en la fe).

En efecto, Jesús, una vez bautizado en las aguas del Jordán, es enviado por el Padre al desierto para ser probado “durante cuarenta días”.

Mateo, por ejemplo, cita tres tipos de ella. Jesús muestra a Satanás lo que - en el fondo de su corazón está actuando:

a/ fuera de su Padre celestial no busca “su alimento” (la voluntad de su Padre) (Deut. 8:3; Mat. 4:4);

b/ fuera de su Padre celestial no fuerza un falso milagro, -- por gloria “vana” (Dt. 6:16; Mt. 4:7);

c/ Jesús no se aleja de su Padre celestial para adherirse al falso dios de este mundo, Satanás, para adquirir “todos los reinos de este mundo con su gloria” (Deut. 6:13 (No a los ídolos); Mat. 4:10).

En otras palabras, Jesús ayuna, ¡mortifica! Así se deshace la secuela de la desviación y se vuelve al contrario. -

2.-- La consideración del Padre Celestial.

Como se promete en el Salmo 91 (90): 11/12, el Padre asiste a Jesús a través de los ángeles (Mat. 4:11: “En ese momento el diablo deja a Jesús, y mira que los ángeles se acercaron a él y le sirvieron”).

Como dice el Salmo 91 (90):13 (“Sobre la bestia salvaje y la víbora pondrás tu pie; con el pie pisotearás al cachorro de león y a la serpiente”) y como dice Deut. 8:15 (“Yahvé, tu Dios, que te hizo pasar por el grande y espantoso desierto, -- tierra de serpientes venenosas, de escorpiones y de sed, -- el que, en una tierra sin agua, hizo brotar para ti (Israel) agua de la roca más dura), así también lo hizo Jesús, según Marcos. 1:13: “Y Jesús vivía en medio de las fieras, y los ángeles le servían”. Jesús fue protegido por su Padre celestial de las “fieras” (símbolo de los demonios).

El nuevo Moisés.

a. Como dice Deut. 9:18 (“Durante cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan y sin beber agua”) de Moisés, así lo hace Jesús: “Ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Después tuvo hambre”.

Como dice el final de Deut. (34:1/4): Moisés sube al monte Nebo (...) y Yahvé le muestra toda la tierra (prometida). Análogo a Jesús: levantado en un monte alto por Satanás, éste le muestra “todos los imperios del mundo con su gloria”. Éste -como Moisés- no se deja absorber por ellos, sino todo lo contrario. Con “lo más profundo de su corazón” Jesús fue totalmente ajeno a los poderes político-económicos en manos de Satanás.

b. Eso también; como se dice, “el ayuno es: abstenerse del mundo, --mundo caracterizado -- 1 Jn. 2:15/17-- por el deseo sensual, la lujuria de los ojos (es decir, la seducción del mundo y su gloria) y el orgullo de la riqueza. En los que Jesús no podría fundirse.

Tengamos esto en cuenta al citar ahora algunos textos.

J. Casper, *Weltverklärung im liturgischen Geiste der Ostkirche*, (La iluminación del mundo en el espíritu litúrgico de la Iglesia de Oriente), Fr.i.Br., 1939, 43/55 (el ayuno preliminar de cuatro semanas), 55/64 (el gran ayuno de cuarenta días).

La deificación del hombre en la medida en que llega al “ver” de la fe es el objetivo del “ayuno”, es decir, mantenerse alejado de la falta de escrúpulos que caracteriza al “mundo” en sentido peyorativo.

O.c., 46 “Cada lágrima, cada palabra de penitencia pronunciada,-- conducen a la “iluminación” (glorificación) en el Señor, -- a la renovación del “espíritu” en Dios. Este es el sentido de la Cuaresma en la Iglesia de Oriente, así como de toda “ascesis” oriental”.

Como apunte, ese es también el significado correcto de la afirmación de que “nosotros, en Cuaresma, debemos vivir como ángeles - “bios angelikos”, vida angélica”. Los ángeles son aquí los seres superiores temerosos de Dios, que, al igual que los seres humanos, tienen que atenerse al código de conducta -los diez mandamientos- de la creación. Quien entienda la expresión como “huida del mundo”, se equivoca.

El preayuno incluye, según P. Francis, *De voorvasten (Een voorbereidingstijd op de grote vasten)*, (El preayuno (Un tiempo de preparación para el gran ayuno)), en: Apostle Andrew (Gent) 21 (1993) 2 (Feb.), El domingo de Zacheüs, el domingo del fariseo y el peón, el domingo del hijo perdido, el domingo del juicio final.

Steller subraya que nosotros, como creyentes en Cristo, “tenemos ante nosotros al Señor Jesucristo”, que “asumió la naturaleza humana en todo menos en el pecado (entiéndase: el comportamiento sin escrúpulos)”.

Y en efecto, *Ueber dich*, 174. -- “Para salvar al mundo, el soberano de todo -- con el compromiso de sí mismo -- apareció en el mundo. Puesto que, como Dios, es pastor (príncipe), apareció, por amor a nosotros, como un ser humano igual a nosotros. Porque, mientras por medio de lo semejante (nota: el modelo, en este caso su propia humanidad) llama a lo semejante (nota: el original, en este caso la humanidad caída), como Dios oye “aleluya””.

Esto último significa: mientras Jesús vive en la tierra como un mortal ordinario, él, como Dios, en el cielo, es recibido con un continuo 'aleluya'. Que significa “alaben a Yahvé”.

El término aparece, en el *Nuevo Testamento*, en Apok. 19:1. Una innumerable multitud en el cielo grita: “¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder sean para nuestro Dios!”. En los salmos, la frase aparece varias veces.

En efecto, gracias a la “unio hypostatica”, la unidad de una persona en dos naturalezas, Jesús está a la vez en la tierra, visible, y en el cielo, invisible. El ayuno de Jesús entra en el esquema “mediante el igual (modelo), su ayuno, llama al igual (original), nuestro ayuno”. Su modelo es piadoso; el nuestro puramente humano, pero orientado a la deificación, gracias a él.

Arrepentimiento/ remordimiento/ arrepentimiento. -- Arrepentimiento que sentimos cuando calculamos mal. Remordimiento, cuando experimentamos el arrepentimiento en nuestra conciencia. Arrepentimiento, cuando como seres conscientes sentimos pesar y para ser conscientemente consecuentes: reparar el mal cometido (querer).

Escucha el texto del Domingo del Hijo Perdido. (Casper, o.c., 49) “Como el (buen) asesino, grito: “¡Acuérdate de mí!”. Como el recaudador de impuestos, vuelvo los ojos hacia abajo, me golpeo el pecho y grito: “¡Abrázame!” Como el hijo pródigo -- Dios total y absolutamente compasivo -- rescátame de toda mi pecaminosidad (falta de escrúpulos), -- tú que lo controlas todo,-- para que cante en alabanza el grado de alcance de tu comprensión para mí”.

¡Siempre la Biblia como fuente de inspiración! ¿Por qué? Porque lo que cuenta la Escritura --el hecho del buen asesino, las parábolas del fariseo y del recaudador de impuestos y del hijo pródigo-- se sitúa en el eterno presente de Dios, --de tal manera que, incluso en 1993, seguimos siendo invariablemente los contemporáneos de la historia bíblica.

“*Mysterium iniquitatis*”.

El misterio de la iniquidad, la desviación cometida aquí y allá por muchos (Dan. 12:4).-- J. Casper, o.c., 50. -- El sábado anterior al domingo del Juicio Final, los cristianos bizantinos conmemoran las almas de los difuntos (All Souls Saturday).

“En las oraciones del día de Todos los Fieles Difuntos se hace visible, una vez más, la esencia de la Iglesia de Oriente: no se aferra, con su mirada, a los hechos del hombre -- nota: teología horizontal -- sino al poder del Señor -- nota: teología vertical --.

a. Es cierto que ella también se da cuenta plenamente del “mysterium iniquitatis” y es consciente - de forma plena y completa - de la debilidad y pobreza humanas -- desde la caída de Adán.

b. Pero ella pone su confianza en la sangre del Salvador, Jesús, con la que redime a los mortales, -- en la victoria de Cristo que “es” nuestra victoria, -- en su resurrección que es también nuestra resurrección”.

Esta última se apoya en la unidad de destino del Logos encarnado y la humanidad pecadora pero arrepentida (“corpus mysticum”, “cuerpo místico” u oculto de Cristo son los fieles).

“Pensamiento positivo” se llama aquí a centrarse en la gloria en la que gastan nuestra pecaminosidad y nuestro arrepentimiento.

Los que cultivan demasiado una especie de “misticismo sufriente” (entiéndase: morada emocional en el sufrimiento,-- incluso el de Jesús), caen con demasiada facilidad en un pensamiento negativo -- a veces muy ombliguista. Eso es lo que evita el Oriente cristiano.

El ayuno real.

J. Casper, o.c., 55/64.-- La “Gran Quincena”, -- Incluye cinco domingos. -- ¡La verdadera Pascua cruzada ya está ahí!

“Asumamos el santo comienzo de la Cuaresma con el arrepentimiento del alma. Gritemos: 'Señor, -- Cristo, sólo tú estás preparado para la reconciliación.

“El santo comienzo de la Cuaresma”. -- Nótese el término “santa (Cuaresma)”: “santo” en el sentido de cargado de poder, -- “santo” también, sí, especialmente, en el sentido de “moralmente elevado” pues el Decálogo o “diez mandamientos” siguen siendo las grandes apuestas, -- junto con la perspectiva histórico-salvífica (preparación para la gloria del fin de los tiempos).

Nota: -- Aunque muy “espiritual” y en sintonía con todo lo que es “superior”, ¡la liturgia bizantina es muy “material”! También la materia -en el sentido platónico (el cosmos con sus altibajos, pero también con sus bajadas) está incluida en la deificación global.

La veneración de la cruz.

Excepto en la Ascensión de la Cruz (14 de septiembre) y el 1 de agosto, la cruz material se venera especialmente en el transcurso del tercer domingo de Cuaresma y toda la cuarta semana de Cuaresma. En Occidente, es el caso del Viernes Santo.

Casper : El árbol del conocimiento (Gen. 2:17; 3:1ss) se convirtió en fatal para Eva y Adán (con la muerte física como último acto de vida). Cristo murió en el tronco de un árbol (con el cambio a la vida eterna, dada por Dios, como efecto).

El ciprés, el abeto y el cedro -según la leyenda, la madera de la cruz de Cristo- se incluyen, por tanto, en la liturgia de la Cuaresma propiamente dicha, ya que toda la creación extrahumana (Rom. 8:18vv.) participa -como una extensión del “corpus mysticum Christi”- en el sufrimiento de Jesús (pasa por la cruz).

Cfr. o.c., 61.-- El tercer domingo de Cuaresma tiene lugar la elevación de la cruz: el sacerdote levanta una cruz decorada con flores, colocada sobre una llave, -- la lleva -- bajo un acompañamiento ligero, a los fieles, los bendice con ella, la deposita en una plataforma, permite que sea venerada.

“¡Venid, los que creéis, y adorad la cruz que da la vida! Voluntariamente, Cristo extendió sus manos sobre la cruz, elevándonos a la vida dichosa prevista originalmente.”

Sigue entonces -desde el viernes anterior al quinto domingo de Cuaresma- la cruz pasa y la resurrección pasa. Esta es la esencia de la obra de la redención en sentido estricto, -- la esencia del misterio de Cristo.

Nota: -- Teología apocalíptica.

Releer Ap.th. 63 (“revelando las profundidades del corazón”), 64 (“en sus profundidades del corazón”), 65 (“Con las profundidades de su corazón Jesús era totalmente ajeno (...”).

'Apokalupsis', -- ya lo hemos dicho antes: 'apokalupsis', lat.: re.velatio, la retirada del 'velum' o velo, es decir es decir, el borrado de lo que está “en el fondo” del corazón, “en el corazón y en la mente” (otra expresión bíblica), “el borrado de los pensamientos íntimos u ocultos de (muchos) corazones” (Luk. 2:35; profecía de Symeon), similar a Jn. 3:19/21 (ver también Jn. 2:25: “Jesús conoció lo que hay en el hombre”), Jn. 9:39.

Con demasiada frecuencia se confunde “apokalupsis” con simplemente

a. un género literario (“la apocalíptica”),

b. con las revelaciones del final de los tiempos de todo tipo. Pero se olvida, resp. se suprime y/o se encubre el hecho de que ¡el género y la doctrina del fin de los tiempos se mantienen o caen con “lo más profundo del corazón”! Ya ahora nuestro fin de los tiempos se está decidiendo sobre la base de lo que realmente 'somos' “en lo más profundo de nuestro corazón”.

Que esta es realmente la interpretación correcta se muestra por la expresión estándar, Mat. 25:34: “Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino como herencia”.

Nota: El ejercicio del poder soberano de Dios - que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.

Ahora, por una vez, uno razona: el reino del fin de los tiempos (a partir del último día) ya está ahí, preparado como está, en el espíritu del Padre (y del Hijo y del Espíritu Santo), desde la creación del cosmos. ¡El fin ya está ahí desde el principio!

De paso: ¿por qué? Porque todo lo que procede en el(los) tiempo(s) proviene del eterno “ahora” o “presente” de Dios. Viene, literalmente, de la eternidad de Dios en el tiempo, en el que se muestra, extendida en el pasado, el presente y el futuro, -- de forma velada ciertamente (lo misterioso), y ante todo “en lo más profundo del corazón”.

No hay un resumen más fino de lo que es la teología apocalíptica que la frase de Jesús “lo que ya existía desde antes del principio”. Esto mientras habla del fin de los tiempos.

De modo que el género literario que habla de las catástrofes del final de los tiempos y del juicio imponente se encuentra ya “en el ayuno”, en el que se decide el destino en ese final de los tiempos. Análisis del destino, ¡sí! Psicología profunda, ¡sí! Doctrina del fin de los tiempos, ¡sí! ¡Todo en uno!

5.-- El Misterio Pascual.

Empecemos por las Escrituras.

P. van Imschoot, *Jesu cristo*, Roermond/Maaseik, 1941, 63/75, habla de Jesús como el Mesías, 'christos' (griego antiguo), el que por la unción es 'santo' y consagrado a Dios.

Jesús tuvo que defenderse de los conceptos erróneos. Por ejemplo, la opinión de que el Mesías es “el hijo de David” que liberará a Israel de la dominación extranjera e incluso dominará a los demás imperios (la interpretación “política”). La gente que vio a Jesús era muy de esa opinión. También lo era la opinión de los “libros apocalípticos” -Dan. 7:13/14 y en su estela- que proponían un salvador preexistente, “celestial”, que lleva a cabo la separación judicial (los malvados son condenados por él; a los buenos “los invita a su mesa” (Enoc, Esdras)). Hasta ahí dos opiniones.

“Sólo al final de su vida -cuando su propia concepción del Mesías había quedado suficientemente clara- Jesús se declaró abiertamente “el Mesías”. Esta concepción está contenida en el misterioso apelativo de “persona del hombre”, que Jesús se dio a sí mismo.” (O.c., 68v.).

Lo que sí es cierto -según el proponente- es que en algunos círculos se aplicó el término 'hijo del hombre' al Mesías.

a. Jesús, el hijo del hombre.

Van Imschoot dice lo siguiente. -- Los contextos en los que Jesús se presenta como hijo del hombre son dos.

a. Cuando habla de su regreso como juez “en las nubes del cielo” (Marcos 13:26) o de su venida “en gloria” (Mateo 10:23).

En ellos confirma el apocalipsis judío (Daniel).

b. Cuando habla de su papel previo como “siervo del Señor” (“Ebed Yahvé”; Mar. 2:10 (como pecador terrenal); -- especialmente Marcos. 10:45 (Jesús no viene a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos); Mat. 8:20 (Jesús no tiene nada sobre lo que apoyar su cabeza); Mar. 8:31 (profecía sufriente).-- “En este último conjunto de palabras de Jesús, las alusiones al siervo de Yahvé son evidentes”. (O.c ., 70).

En otras palabras, en la interpretación de Van Imschoot, “hijo del hombre” y “siervo de Yahvé” van parcialmente juntos.

b. Jesús, el Siervo de Dios.

Jesús se ve a sí mismo como el realizador de lo que está escrito en los textos de Isaías sobre el siervo (sufriente y glorificado) de Yahvé.

Is. 42:1/17,-- 49:1/7,-- 50:4/11,-- 52:13/53:12, contienen los cuatro cantos de ebed-Jahweh. No sin énfasis en el sufrimiento como entrada a la glorificación.

A.Gelin, *De hoofdlijnen van het oude testament* (Los esquemas del Antiguo Testamento), Amberes, Patmos, 1962, 52/54, cita, por ejemplo: -- “Como un arroz sin forma brota, -- Como una raíz de la tierra sedienta : -- Sin estatura ni esplendor que miremos, -- Sin gracia que nos agrade”.

O aún: “Despreciado y rechazado por los hombres, -- Hombre de dolores, visitado por el sufrimiento: ante quien cubrimos nuestros rostros, -- A quien despreciamos y desprecia”. (O.c., 52).

Steller se refiere inmediatamente al Salmo 22 (Sufrimiento y expectativas de los justos). El Salmo 22:18/19 dice: “Puedo contar todos mis huesos. La gente me ve, me mira. Entre ellos se reparten mi ropa y echan a suertes mi manto”. Esto se menciona como un detalle en Mateo 27:35.

Para resumir. -- Jesús mismo nos da el resumen, -- Marcos. 14:62. Ante el Sanedrín, el tribunal judío, de pie y siendo interrogado por el sumo sacerdote (“¿Eres tú el Mesías, el hijo del bendito?” dice Jesús -- en medio de su ministerio sufriente -- : “Sí, lo soy, y veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del poder -- (op.: participando del poder (judicial) de Dios) -- y viniendo con las nubes del cielo.”

Lo dijimos con van Imschoot: los dos en uno, -- siervo sufriente (pre-rollo), hijo del hombre glorificado (rollo final). Pero eso, -- ¡eso es pase de cruz y pase de resurrección en la liturgia! Como van Imschoot dice, o.c., 73 : según Luk. 24:26 es así. “El Cristo, -- ¿no tenía (nota: según el plan de Dios) que soportar todo ese sufrimiento para entrar en la gloria?”.

Jesús expone, al hacerlo, los textos “de Moisés y de los Profetas” que le conciernen. Para llevar a los discípulos de Emaús y a nosotros, modernos y/o postmodernos, a la verdadera comprensión.

Terminamos con una oración.

H. Franke, Uebers, *Wartende Kirche (Die ältesten Adventsrufe der Christenheit)*, (La Iglesia que espera (Las llamadas de Adviento más antiguas del cristianismo)), Paderborn/ Wien/ Zürich, 1937, 39.

“La política indeciblemente secreta del gran decreto conciliar, honrémosla con humildad, pueblo fiel. Sorprendidos, vemos aparecer el milagro en el parto de la virgen María: la deidad se une a nuestra humanidad; el ser en Cristo irradia doblemente. Los servicios del cielo le sirven. Y a él se someten los poderes del mundo entero”.

Contenido

Teología apocalíptica.

- El concepto de Dios. (1/4)
- El concepto de gloria. (4)
- Marcos sobre la gloria de Jesús. (4/5)
- La interpretación de Pedro. (5/7)
- La “hermeneusis” de Pedro (7)
- La teofanía (epifanía). (8/9)
- Epifanía: aparecer (mostrarse) / ver. (9/11)

Jesús en el trono de la gloria. (12/17).

- El final del evangelio de Marcos(12/13)
- Mariológico (14)
- El pecado (14)
- Un texto básico (15)
- Las dos figuras (15)
- Teología celestial (16)
- Similia similibus (16/17)
- La religión como solución a los problemas de la vida (17)

El misterio de la economía de la salvación (18/30)

- El infierno como premisa (18/19)
- El misterio pascual (19/20)
- La clave de María, la virgen (20/21)
- El misterio como “razón suficiente” (21/22)
- La teología apofática (22)
- La deificación mística (23)
- La designación y/o descripción mística (23/24)
- El misterio de su economía (24/25)
- La sabiduría divina (25/30)
- El resumen (30)

El misterio (31/32)

- El antiguo testamento y el misterio. (31)
- La roca. (31)-
- A tientas para ver un futuro lejano. (32)

El misterio de la Trinidad. (33/40)

- La tris.hagión seráfica como presagio. (33)-
- Abraham y los tres ángeles. (33/34)
- El misterio de la Trinidad. (34)
- La pareja primigenia “Jesús / María”. (34/35)
- La vida trinitaria. (35)
- El hombre, imagen de Dios (36/38)
- Un tomo (39)

El misterio angélico. (40/50)

El misterio mariano. (51/55)

El misterio de Cristo. (56/71)